

24/
2es.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

NUMERACION VARIADA.



**LA AGRESION MASCULINA: ANALISIS
RETROSPECTIVO DE ALGUNAS CONDICIONANTES
EN LA CRIANZA Y LA INTERACCION FAMILIAR
EN MEDICOS CIVILES Y MILITARES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MARTHA ANGELICA CARRANZA RODRIGUEZ

**DIRECTOR DE TESIS: DR. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA
ASESORA METODOLOGICA. LIC. MARIA DE LOURDES MONROY TELLO**

MEXICO, D.F.

1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

254862



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Pags.
Agradecimientos	
Resumen	2
Introducción	3
Método	20
Sujetos	20
Muestreo	20
Planteamiento del problema	20
Hipótesis	20
Definición de Variables	21
Tipo de estudio	21
Diseño	21
Instrumento	22
Procedimiento	25
Análisis Estadístico	26
Resultados	27
Discusión	34
Referencias	38
Apéndice 1	
Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento, SEViC.	

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios y a mis padres, por las lecciones de amor, libertad y paz que han dado, por estar conmigo en los buenos y en los super-buenos momentos.



A mi hermano por su paciencia y cariño.



Al Dr. Juan José Sánchez Sosa por el apoyo incondicional que me ha brindado antes, durante y después de concluir este trabajo.



Doblemente agradecer, a la Mtra. Martha Cuevas Abad por brindarme su amistad y auxiliarme en todo momento.

A los sinodales Lic. Rosa María Cordova Alvarez; a la Lic. Leticia Bustos; a la Lic. Irma Lilia Alarcón por las sugerencias y comentarios.



A la Lic. Ma. de Lourdes Monroy Tello, por compartirme su tiempo, su amistad y sus conocimientos.



A mis amig@s y compañer@s, por su amistad.



A mis abuelitas, tí@s, prim@s y en especial a Víctor (q.e.p.d.) por los momentos que pasamos juntos y a Mario por el ejemplo, apoyo y cariño que me ha dado.



Y a ti, GRACIAS.



AGRADECIMIENTO ESPECIAL

La presente investigación se basó en el análisis de datos, recolectados por la Lic. Amalia Cázares Ayala, bajo la supervisión de la Dra. Laura Hernández Guzmán. Deseamos expresar nuestro más sentido agradecimiento a dichas colegas por la aportación que significó el acceso a dichos datos para realizar el análisis contenido en la presente tesis.

Martha A. Carranza Rodríguez
Dr. Juan José Sánchez Sosa

RESUMEN

La violencia representa un grave desequilibrio social en nuestro país. Los efectos económicos y psicológicos producidos por la agresión y la violencia en la sociedad y las víctimas son incalculables. El daño producido genera trastornos en la seguridad de la víctima y de su entorno en muchas ocasiones irreversibles e irreparables. La masculinidad ha sido asociada atávicamente con la agresión y la violencia. Esa cualidad ha sido ponderada y exagerada por los medios de socialización, es decir: los medios de comunicación, los pares y naturalmente el sistema familiar. La familia sobresale en éste sentido ya que proporciona al niño los patrones de crianza y familiares para relacionarse con sus congéneres. Así, patrones de crianza negativa, como desavenencia de los padres, ausencia prolongada de uno de ellos, inconsistencia en la disciplina dentro del hogar pueden derivar en conducta antisocial. Todo lo anterior plantea la necesidad de conocer la violencia desde su origen. Por lo tanto, deben estudiarse los factores de crianza que intervienen en la agresión verbal, sexual y física de los hombres. Aunque la idea de prevención de la violencia no es novedosa ya que desde tiempos inmemorables se han planteado mecanismos de regulación social y de conducta, sí lo es, el enfoque del problema desde la perspectiva científica. Así, el presente trabajo se desarrolló apoyado en la hipótesis de una probable asociación entre los factores de crianza y las demostraciones agresivas y violentas de los hombres. Se definieron como patrones de crianza: aquellas conductas o aproximaciones personales que se establecen entre padres e hijos, tales como: la relación con los hermanos y padres; los problemas conductuales de los progenitores, adicciones, prácticas afectivas, agresión física, verbal o sexual durante su infancia; así como la ausencia de uno o ambos progenitores en la estructura familiar. Se estudiaron concretamente como variables independientes, la interacción familiar, el trato agresivo y castigo de los padres, la relación con el padre, la relación con la madre y la relación de pareja de los padres. Como variable dependiente se estudió la demostración de agresividad, definida ésta última como una relación desigual de fuerza y poder por medio de la cual se busca el aniquilamiento, el dominio o la muerte de las personas, de su psiquismo, de grupos, instituciones o naciones. Se seleccionó de una muestra de 80 médicos civiles (hombres y mujeres) y 90 médicos militares originando una submuestra de 113 hombres. El instrumento para la obtención de los datos fue la adaptación del SEViC. Las respuestas del inventario se recolectaron en hojas de lectura óptica y fueron analizadas con el Paquete estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS) versión 5.0 para Windows. Así, se efectuó un análisis de frecuencias y un análisis de correlación de Pearson. Este último para conocer el grado de asociación existente entre los reactivos de agresión/violencia y patrones de crianza. Además, para determinar si las variables de interacción familiar podían predecir la agresión masculina se efectuó un análisis de regresión múltiple. El cual mostró que los reactivos que abordan la ingesta de alcohol y adicciones de ambos padres predicen hasta en un 27.74% de la varianza las conductas y preferencias sexuales de los sujetos. Así mismo, estos reactivos de ingesta y adicciones, explican hasta en un 30.28% de la varianza la presencia de la agresión física. Lo anterior hace énfasis en la necesidad de prevenir desde el entorno familiar las desviaciones de la conducta y sobre todo tratar a la violencia como un problema de salud pública. Finalmente es necesario enfatizar que además de atender a la familia disfuncional origen importante del problema, se requiere para una prevención efectiva el apoyo de la sociedad que incluya instancias tales como, centros de interacción familiar, atención a infantes, recreación, educativos, eclesiásticos y sobre todo los medios de comunicación

INTRODUCCIÓN

La agresión y la violencia han sido temas por los que la humanidad se ha preocupado desde tiempos remotos. De hecho quizá no ha habido cultura o periodo de la humanidad donde no se haya planteado el problema y su posible solución. En el manual filosófico escrito por Avey (1961) por ejemplo, se menciona el interés y la necesidad de la formulación de códigos y leyes para la regulación de las relaciones humanas y la ética social aparece ya como un tópico importante durante el reinado de Seneferu (c. 2900 A.C.). De esta manera, aparecen reglas de conducta por la insatisfacción con la situación social. Así mismo, Ptahotep en Egipto (c. 2600 A.C.) estableció las reglas y obligaciones para una adecuada conducta individual.

Las demandas de conciencia social aparecen de igual forma, en los códigos de ley en Asiria también en épocas tempranas (1400 A.C.). Estos códigos regulan por primera vez los tratos, conductas y relaciones entre hombres y mujeres. Los Hititas, los Hebreos y los Persas, sobre todo la filosofía de Zoroastro ó Zaratustra (660-583 A.C.) diferencian lo bueno de lo malo, la verdad y la mentira y desarrollan el maniqueísmo, una interpretación dualística del bien y del mal.

Se puede decir que no han habido filósofos o corrientes filosóficas que no se hayan ocupado de la conducta social o individual a lo largo de la historia. Los clásicos griegos entre los que se encuentran Sócrates (469-399 A.C.), Platón (427-347 A.C.) y Aristóteles (384-322 A.C.) incluyeron en sus trabajos filosóficos los temas sociales y conductuales. Sócrates por ejemplo promovió la existencia inteligente, la autocrítica y las virtudes de una mente racional.

Platón además de la lógica y la metafísica elaboró una ética social e individual. Así mismo, enfatizó que la vida era un proceso educativo de carácter individual y social. En “La República”, Platón establece que el individuo recibe la educación del Estado quien lo

conduce rígidamente y lo coloca en su posición social propia. Este proceso parece justo y reconoce las diferencias individuales en intereses y grados de habilidad (Scherecker, 1994).

Aristóteles por su parte reconoce la Psicología es decir el principio animado de la vida. Forma una unidad entre el cuerpo y el alma, la cual concibe en forma de realidad concreta como una entelequia del cuerpo. Así mismo, considera tres actividades fundamentales en el individuo: la teórica (búsqueda del conocimiento), la práctica (regulación de la conducta) y la productiva. Destaca además el doble carácter social e individual del ser humano.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) ya en plena edad media aglutina los pensamientos griego, judío, árabe y cristiano y menciona: que el hombre es un animal social por naturaleza por lo que inevitablemente vive en grupos sociales. Así las reglas para convivir son formuladas por el Estado para mantener la educación y la libertad y las mejores condiciones de bienestar para el ser humano.

En el siglo de las luces (s. XVIII), Fichte (1762-1814) propone que los conflictos sociales deben dirimirse con la moral y la ley y que los ciudadanos deben de aceptar las restricciones de la ley como autolimitaciones y no como obstáculos para sus acciones. Augusto Comte (1798-1857) representante del positivismo, crea el término sociología y la divide en sociología estática y sociología dinámica. La primera se refiere al equilibrio social y depende de la autosuficiencia e impulsos altruistas de los individuos, mientras que la segunda al progreso jurídico industrial social y militar. Comte, propone someter a la psicología y a la sociología a los resultados definitivos de la ciencia (positivismo).

En pleno siglo XX Spencer, menciona que la biología, psicología y sociología evolucionan al igual que el mundo físico. Este autor está convencido de que el sentido moral es producto de la evolución. Involucra elementos racionales y utilitarios dirigidos hacia personas ideales en una sociedad ideal.

El Principio de las Normas

Los diversos tipos de agresión y violencia transgreden las normas de convivencia individuales y sociales. Esto, representa un grave problema de social en nuestro país. Los efectos económicos y psicológicos que causan la agresión y la violencia en la sociedad y el individuo repercuten en daños materiales cuantiosos, pero lo más grave del hecho violento es que atenta contra los principios elementales de libertad y dignidad personal. Como se verá más adelante la violencia, genera compleja gama de trastornos psicológicos y emocionales en la víctima, tales como inseguridad, culpa, coraje, impotencia entre otros (Ferreira, 1992; Cazorla, 1994; Lara, 1994; Ramos, Saltijeral y Caballero, 1996).

Por otra parte diversas investigaciones (Levin, 1957; Becker, 1971; Mussen, Janeway y Kagan 1974; Wilson y Herrntein, 1985; Widom, 1989; Straus y Kantor-Kaufman, 1994) han mostrado, que una variable importante que se deriva de los patrones de crianza negativa, es la conducta antisocial, la cual es resultado a su vez, de condiciones psicológicas, tales como:

- desavenencia de los padres,
- ausencia prolongada de uno de ellos,
- inconsistencia en la disciplina dentro del hogar,
- rechazo parental.

Aunque algunos autores como Radzinowicz y King (1977), han sido pesimistas al mencionar la imposibilidad de anular la violencia en cualquier país o sociedad, también han mencionado que es posible mitigarla.

La masculinidad ha sido asociada con la agresión y la violencia. En la mayoría de las sociedades del pasado y del presente se han considerado cualidades distintivas del sexo masculino, su disponibilidad a la conquista, a la agresión, a la acción (Brownmiller, 1975). Esas cualidades han sido estimuladas por los diferentes medios de socialización entre los que se encuentran los medios de comunicación, los pares y por supuesto el sistema familiar.

Este último sistema es crucial ya que a través de los patrones de crianza y familiares el niño aprenderá a desenvolverse con sus congéneres (Lagarde, 1992; Kaufman, 1992; Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996; Cervantes, Herrera y Liendro, 1997).

Sin embargo, para lograr una disminución efectiva de la violencia, se deben considerar las dos partes más importantes del drama, por un lado: los que cometen la agresión (agresores) y por el otro quienes la han sufrido (víctimas). Puesto que ambas partes no solo son complementarias sino representan el problema fundamental, deben de estudiarse con el mismo interés y profundidad científica.

En virtud de la gran repercusión social del binomio violencia-agresión el presente trabajo está enfocado principalmente a estudiar los factores de crianza que intervienen en la agresión verbal, sexual y física de los hombres. Se ha señalado a la prevención como la solución más viable para evitar o disminuir los riesgos de este tipo de problemas sociales o de alguna enfermedad (Slaikeu, 1988). Actualmente no sólo se ha trabajado por la reducción de la incidencia patológica física o psicológica, también se ha promovido el bienestar general, entendiendo éste como competencia, salud y eficacia personales (Cowen, 1980). Esta visión de prevención conlleva a la promoción y/o mantenimiento de estilos de vida y formas de interacción familiar y social eficaces en los individuos sanos (Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1995).

La Influencia de la Familia

Como se ha podido observar a lo largo de la historia de la humanidad ha sido necesario desarrollar y establecer normas que regulen una convivencia pacífica entre los individuos. Esto ha sido posible a través de los tratados y las leyes. Se sabe que cada sociedad tiene sus propias normas. Pero una subunidad de la sociedad más fuerte y cercana al individuo ha sido la familia (Castellan, 1995; Rodríguez, 1996; Solís, 1997).

Aunque, existen otros factores como los culturales, raciales y biológicos que pueden ser considerados importantes para la formación de la personalidad, la familia ha tenido que

cumplir con ciertas funciones que la sociedad le ha asignado, tales como: la socialización, esto es, que el individuo se incorpore a la sociedad, a través de la interacción entre los individuos (Rowe, 1994; Castellan, 1995).

De esta manera el sujeto desde su nacimiento hasta su muerte se percatará y conocerá los roles que juega tanto en la sociedad como en la familia (Rowe, 1994; Castellan, 1995). Sin embargo, el trato generalmente es distinto para un niño que para una niña, un ejemplo es la forma de vestirlos, de acariciarlos, de amamantarlos, de hablarles, etc. La experiencia directa, corporal y la interacción entre individuos y el medio también inician dicha formación (Bustos, 1994; Lara, 1994).

Más tarde, la imitación diferida y el juego simbólico, juegan un papel básico, puesto que reproducen un suceso que han observado principalmente en casa. Niño y niña observan el comportamiento de sus padres y hermanos y comienzan a discriminar modelos. Al crecer se les reforzarán las conductas que consideran deseables no sólo de su familia, sino de la escuela, los amigos, los medios de comunicación, etc. (Sears, Maccoby y Levin, 1957; Wardle, 1961; Wilson y Herrnstein, 1985, citados en Hagan y cols. 1987).

El rol que desempeñen los padres será fundamental, para que el niño adquiera la *identidad y desempeñe también su rol*. Los niños pueden percibir claramente una imagen de hombre y de mujer satisfechos o por el contrario, una imagen de mujer devaluada y de un hombre violento. Ellos introyectan esa imagen primaria: padre, madre, pareja y, en base de esa imagen internalizan una propia (Sears, Maccoby y Levin, 1957; Wardle, 1961; Wilson y Herrnstein, 1985, citados en Hagan y cols. 1987).

En cada momento, y casi sin percibirlo, los padres y el grupo social marcan diversas conductas para los niños. A los hombres se les educa (por lo general) para ser proveedores, poseedores y con derechos sobre los demás, en tanto que las mujeres (en la mayoría de las veces) son entrenadas para obedecer y depender del hombre. En ambos quedan atrofiadas o mutiladas potencialidades necesarias para el desarrollo integral (Bustos, 1994; Lara, 1994).

Todos estos valores y su función correspondiente se van adquiriendo con actividades cotidianas: las niñas juegan de una manera sedentaria (a la comidita, a la casita, etc.) y los niños tienen movimientos más bruscos (fútbol, coches, pistolas, entre otros). Al niño no se le permite expresar sus sentimientos (Kaufman, 1989; Lagarde, 1994; Cervantes, Herrera y Liendo, 1997) pero sí a la niña; del mismo modo son distintas sus responsabilidades en el hogar y los permisos que se les otorgan (Brownmiller, 1975; Ferreira, 1992; Ramírez y Uribe, 1993; Bustos, 1994; Heise, 1994; Lara, 1994). Todo lo anterior quizá ocasione que tanto niñas y niños crezcan con la sensación de que el mundo de los hombres es más amplio y completo, mientras el de las mujeres más simple y con una finalidad de servicio (Brownmiller, 1975; Ferreira, 1992; Ramírez y Uribe, 1993; Heise, 1994).

En el niño el concepto sobre la familia evoluciona según su etapa de desarrollo cognoscitivo. Al principio está relacionado con la proximidad espacial: un miembro de la familia pierde su calidad como tal si se aleja físicamente; así otra persona tan sólo por estar presente puede incorporarse a la familia. Tiempo después el niño abstrae características que se despegan de la percepción inmediata: aspecto afectivo, biológico y social; finalmente -hacia los 9 años- adquieren ya el sentido de pertenencia y comprenden cómo se dan distintas relaciones en el grupo familiar (Carrizo, Murga y Schlosser, 1982).

Sin siquiera evolucionar a la par, sigue la noción de los roles sexuales, que el niño y la niña asumen mecánicamente. Para este tiempo ya es muy clara la formación de los roles de dominio y de sumisión. La presión del medio ambiente es tan fuerte, que ya desde pequeños asignan mayor valor a la función masculina y consideran excluyentes las actividades de cada uno (Carrizo, Murga y Schlosser, 1982). En la familia se aprende a asumir como ya se mencionó diferentes funciones; según la situación, se aprende a cooperar a compartir, a recibir, se experimenta la relación con los iguales, se establecen rutinas, etc. (Becker 1971; Carrizo, Murga y Schlosser, 1982; Solís, 1997).

Son muchos los factores que actúan, dependiendo del contexto en el que se encuentre inmerso el individuo. Aún antes de su nacimiento, el niño está sujeto a agresiones del ambiente que podrían marcar la evolución de disfunciones. Enfermedades de la madre, sus adicciones, sus conductas riesgosas, etc. Estas podrían precipitar, un parto prematuro, la irritabilidad, la escasa responsabilidad, etc. En el recién nacido, si bien no se consideran psicológicos *per se* sí pueden ser precursores de intercambio ineficiente o insuficiente madre-hijo que debiliten las oportunidades de los niños para adquirir las competencias o habilidades propias de un desarrollo psicológico sano (Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996).

El ser humano va adquiriendo competencia o habilidades que le permitirán interactuar exitosamente con los diversos contextos que componen su medio ambiente social. Después del nacimiento, la familia es un sistema predominante; entrena múltiples factores de riesgo y protectores modeladores de habilidades de afrontamiento, autoconcepto, estilos atribucionales, soluciones de problemas, toma de decisiones, etc., con los que el niño hará frente a otros contextos como la escuela, el grupo de pares, la familia extendida y la sociedad en general (Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996).

Patrones de Crianza

Una parte de la investigación relacionada a la educación infantil, se ha dedicado a la caracterización de los patrones de crianza y, a partir de ello, se han propuesto diversas clasificaciones. Estas en esencia, coinciden en varios aspectos aunque difieren entre sí.

Diversos estudios (Schaefer, 1961; Becker 1971; Sears, Maccoby y Levin, 1957, citados en Osorio y Sánchez, 1996) han encontrado que la conducta de los padres, además de ser uno de los factores ambientales mas importantes, no es unidimensional. En este sentido no se puede afirmar tajantemente que los padres sean solamente autoritarios o afectuosos, sino que su conducta oscila a lo largo de varias dimensiones, es decir, pueden ser afectuosos y dominantes a la vez, o afectuosos y permisivos; pueden rechazar a sus hijos y controlarlos, o rechazarlos y ser permisivos; y en ocasiones rechazar y en otras aceptar a

los hijos. Además la conducta del niño no depende simplemente de un aspecto de la conducta y de la personalidad de sus padres, sino más bien de la combinación de conductas, actitudes, etc.

La consistencia y predictibilidad en cuanto a la ejecución de reglas es importante pero aunado a esto, siempre debe existir la demostración de cariño, que conlleva a que el individuo desarrolle su autoestima en un nivel alto, Hilda Lewis, realizó una investigación en Estados Unidos, con 500 niños y encontró que 109 de ellos eran particularmente agresivos en sus conductas, así mismo, descubrió que la agresividad estaba relacionada con la falta de cariño del padre, la separación de la madre antes de los cinco años, y con el rechazo de los padres (citado en Gunn, 1971).

Algunos investigadores coinciden, en mencionar que los trastornos de conducta se originan en la infancia, debido sobre todo a la falta de conocimiento por parte de los padres sobre los efectos de las prácticas de crianza (Sánchez-Sosa, Jurado, y Hernández-Guzmán,1992). Además de las dificultades de salud que originan dichas prácticas, se desencadenan en el individuo, cambios conductuales de rebeldía, e inadecuación social, entre otras; dichas conductas antisociales, pueden propiciar que el individuo actúe de manera agresiva y violenta (Mussen, Janeway y Kagan 1974; Friedlander, 1991; Osorio y Sánchez, 1996).

Tal como lo refiere Mussen (1974), las actitudes de los familiares y las experiencias emocionales negativas, influyen en la conducta antisocial del individuo. Otros investigadores agregan que si un hogar está destruido o existe maltrato estos pueden ser indicadores de la existencia de un conjunto complejo de factores que contribuirán a la formación de sujetos agresivos y hasta criminales (Wilson y Herrnstein 1985, citados en Hagan y cols. 1987).

El castigo es un medio comúnmente practicado por los padres, los estudios experimentales muestran que para que un castigo sea eficiente, debe ser consistente e inmediato. Sin embargo, se constata que los padres que recurren al castigo físico, educan

hijos agresivos, pues les enseñan con el ejemplo, que los golpes son la única forma de conciliar. Widom (1989) por su parte, encontró en un estudio que realizó, que el 70% de los niños de quienes se había abusado físicamente y hostilizados dentro de su hogar repetían este patrón en sus propias vidas, el autor enfatiza en su escrito que “la violencia engendra violencia”.

En Estados Unidos Sears, Maccoby y Levin (1957), estudiaron la forma de educar que emplearon 379 madres con sus hijos desde el nacimiento hasta la edad del jardín de niños, y encontraron que los padres que no usaron la violencia física eran más propensos a educar niños con una conciencia sobre la no violencia, mientras que aquellos niños que habían sido castigados y golpeados, habían mostrado rasgos de agresión y violencia física en la juventud.

En otras investigaciones, donde se han explorado componentes de la interacción familiar de manera aislada, apoyan además la noción de que ésta juega el papel primordial en el funcionamiento socioafectivo infantil y adolescente, tal es el caso de Strauss y Kantor-Kaufman (1994) que evaluaron los efectos del castigo corporal infringido por lo padres a niños y adolescentes pertenecientes a una muestra de 2149 familias. Encontraron que el castigo corporal aumentaba de manera significativa el riesgo de abuso del alcohol y posteriormente de maltrato físico a sus hijos y esposas. Otros datos apuntan también hacia el castigo como factor de riesgo de incompetencia social la cual a su vez también parece predecir depresión, ansiedad y otras quejas psicológicas (Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996).

De igual forma los problemas de los padres, o de quienes estén a cargo del cuidado infantil, repercuten sobre la conducta de los niños. Así, los trastornos psicológicos, las adicciones, ruptura de la relación de los padres y condiciones de la estructura familiar tenderán a modificar las interacciones en el seno de la familia, trastornando su funcionamiento. Por lo tanto la relación de pareja de los padres, el desinterés del padre, la carencia de apego seguro entre padres e hijos o los estilos de crianza autoritarios o

permissivos que los padres ejercen al interactuar con sus hijos representan factores de riesgo que anuncian disfunciones psicológicas (Kochanska y Radke-Yarrow, 1992; Radke-Yarrow, McCann, DeMulder y Belmont, 1995; Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996).

Se sabe que la interacción con padres que exhiben abuso de sustancias y que presentan depresión ellos mismos han sido factores de riesgo asociados con problemas de conducta en niños y adolescentes.

La violencia también suele ser un componente importante del deterioro conyugal. Además del malestar y sufrimiento como consecuencia del detrimento en las relaciones de pareja, el conflicto y la separación conyugal suelen constituir componentes de problemas más amplios y complejos catalogados como problemas sociales y de salud pública. Douglas (1968) realizó una investigación y encontró que los riesgos de delincuencia eran mayores a los esperados cuando una familia se desintegraba debido a un divorcio o separación (citado en Gunn, 1971). Este hallazgo ha sido confirmado en diferentes ocasiones. Nye (1957) en la investigación que realizó, concluyó que un hogar desintegrado conduce a la delincuencia (citado en Gunn, 1971). Estudios recientes confirman hallazgos clásicos o datos clínicos relativos al carácter multi-factorial del conflicto conyugal y a sus afectos dañinos sobre el individuo, su familia y la sociedad (Sánchez-Sosa, Hernández-Guzmán y Romero, M. 1997).

Como un ejemplo de las consecuencias de una separación conyugal se ha observado que el alcoholismo es más frecuente entre los separados; y se ha encontrado que la calidad de vida es significativamente mayor en los integrantes de parejas funcionales (Abbey, Andrews y Halman, 1994; Voydanoff, Fine y Donnelly, 1994 citado en Sánchez-Sosa, Hernández-Guzmán y Romero, M. 1997).

Antecedentes Criminológicos

Otra área que se ha ocupado de la violencia como objeto de estudio es la criminología es decir el estudio de las desviaciones sociales y de la conducta delictiva han estado durante muchos años bajo el área de la sociología (Hirshi y Rudisill, 1976). El inicio

de los fundamentos sociológicos de la criminología se inició con Belgian Adolphe Quetelet (1796-1874) quien inicio estudios estadísticos de las ofensas, bases esenciales para la investigación formal del área criminal y conductas antisociales (Hagan y cols., 1987).

Destaca en esta área el trabajo de Lombroso -1836-1909- (citado en Friedlander, 1991). Sin embargo, es hasta los años 60's en que gracias a los avances de la psicología a través del método científico en los campos de aprendizaje y desarrollo humano, se inicia esta misma metodología para el estudio de la conducta desviada o francamente criminal. Lo anterior le da preponderancia a la Psicología en el estudio de esta disciplina (Feldman, 1993).

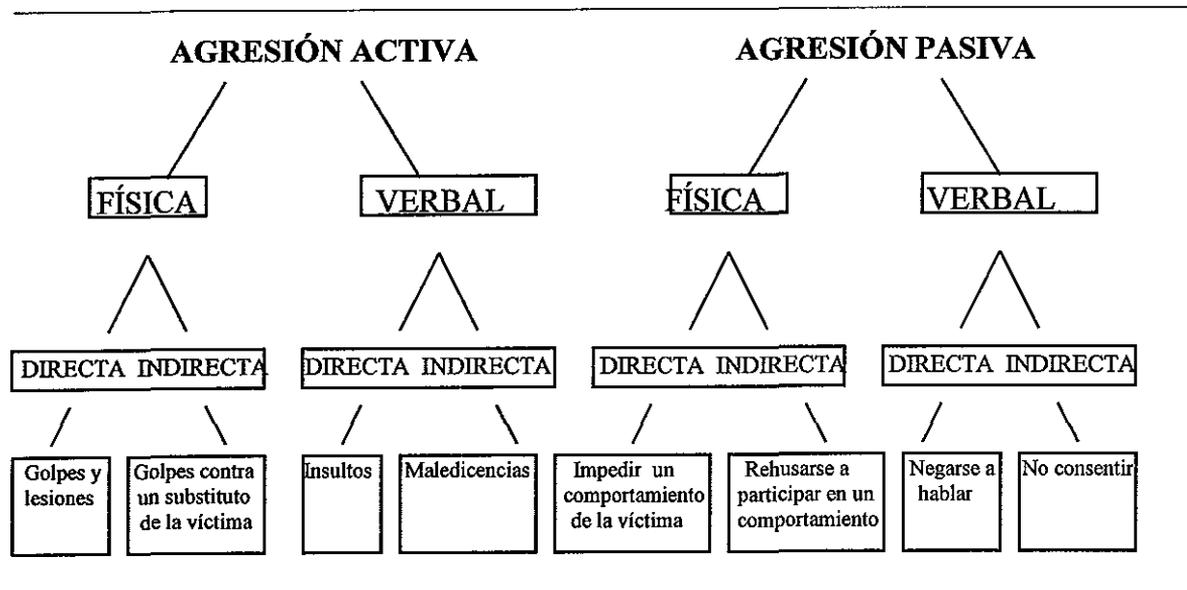
Para explicar la psicología del crimen se han invocado teorías que abarcan factores económicos y sociales. Una de las teorías más sobresalientes es la teoría de control, (Hirschi, 1969) la cual considera que el éxito del control social depende de los vínculos, valores y creencias que se le impongan al individuo. Así por ejemplo la mejoría en las relaciones y los vínculos padres-hijos a través del entrenamiento de los padres derivan en una reducción de la conducta antisocial. Con respecto a lo anterior Hindelang (1973) menciona que aquellos jóvenes que creen en la legitimidad de las reglas convencionales tienen menos probabilidad de cometer actos delictivos. Por el contrario, jóvenes con actitud negativa hacia el trabajo escolar y la autoridad tienden a ser más antisociales (Hirschi 1969; Elliot, Huizinga y Ageton 1985).

No obstante que el estudio y la dinámica de la agresión y la violencia presentan diversos matices psicobiológicos. Es importante aclarar que la violencia no es exclusivamente la delincuencia. Souza (citado en Ramos y cols. 1996), de la misma manera se refiere al estudio de las condiciones antisociales y menciona que hasta hace pocos años la violencia dejó de ser un área exclusiva de las ciencias jurídicas y se fue incorporando a otras áreas del conocimiento. Para abordar el tema de la violencia debemos definir este término, aunque se trata de una labor difícil ya que aún no existe una definición universal. Sin embargo en su forma elemental Moser (1992) considera que la agresión es un comportamiento interactivo entre un agresor y una víctima. Algunas definiciones más

enfocadas a la salud, como la del Centro Nacional para la Prevención y Control de las Lesiones, en los Estados Unidos, mencionan que la violencia es “la amenaza o uso de fuerza física contra uno mismo, o contra un individuo o grupo, que puede resultar en lesiones o muerte”. Sin embargo, no toda la violencia lleva necesariamente a las lesiones físicas o a la muerte, sino que también abarca otro tipo de daños integrales a la salud y al bienestar físico y/o emocional (Ramos y cols. 1996).

Buss y después Feshbach, (1961), propusieron la siguiente clasificación de los diferentes tipos de violencia:

FIGURA 1
Clasificación de la Violencia, Buss y Feshbach, (1961).



FUENTE: Moser, 1992.

Feshbach (1964), propone una diferencia entre la agresión hostil, agresión instrumental y agresión expresiva. La agresión hostil es un comportamiento cuyo fin es esencialmente infligir un sufrimiento o daño a otro. La agresión instrumental, por el contrario, es un comportamiento en el que el ataque o la agresión ajena es perpetrada con un fin no agresivo. El agresor no pretende hacer sufrir a otro, la agresión no es para él mas que un medio para alcanzar otro objetivo (ganancia, apropiación del bien ajeno, coacción).

Feshbach, menciona la existencia de un tercer tipo de agresión, la agresión expresiva, motivada por un deseo de expresarse por medio de la violencia. Se trataría de un comportamiento no reactivo cuyo objetivo es la agresión en sí en relación con otros dos tipos.

Violencia Doméstica

La violencia doméstica no es un término nuevo, para estos tiempos se sabe que anteriormente en México algunas mujeres utilizaban magia y alianzas con el Diablo con el fin de controlar el maltrato de sus esposos. Este maltrato era permitido por las leyes de esa época ya que se aceptaba que se corrigiera a las esposas. Esta sanción se interpretaba no solo como un permiso para golpear sino también para corregir a todas aquellas mujeres que se encontraban bajo el dominio de la autoridad masculina. Algunos historiadores han examinado el problema de la violencia doméstica, sin embargo sus estudios se reducen al ámbito de las uniones reconocidas oficialmente. Por supuesto, la violencia entre hombres y mujeres no se limitaba a esos parámetros.

Dentro de la sociedad colonial, los hombres agredían a sus parejas -esposas o amasias- porque ellos consideraban que desafiaban su autoridad de muy distintas maneras (Gonzalbo y Rabell, 1996). Este tipo de violencia dirigida hacia las mujeres se deriva de las ventajas sociales, políticas y económicas que la mayoría de los hombres poseen dentro de la sociedad, quizás esta sea una razón por la que en la actualidad continúe vigente.

Otro tipo de violencia es la sexual. La cual se divide en dos:

- a) la violación sexual y,
- b) el abuso sexual infantil.

La violación sexual, es cualquier hecho que sobrepase los límites corporales y psicológicos de la persona, es una acción forzada en la cual hay o no penetración vaginal, anal u oral del pene o cualquier otro sustituto del mismo, con carencia de consentimiento

(González, 1995). En tanto que el abuso sexual infantil son todos los actos donde se involucra actividad sexual inapropiada para la edad del menor, incluye tocamiento de genitales, masturbación, o el mostrar material pornográfico (González, 1995).

Algunos investigadores refieren que el fenómeno de la violación sexual y el abuso sexual infantil es producido con mayor frecuencia por gente que conoce a la víctima o tiene algún vínculo con ella. Por lo tanto son menos frecuentes la violación sexual y el abuso sexual infantil ocasionados por desconocidos (Rathus y cols. 1993; Warshaw, 1994; Finkelhor e Yllö, 1995).

Los estudiosos del tema han propuesto que la violación sexual y el abuso sexual infantil mas que estar motivados por un deseo sexual puede ser una manifestación de poder e ira. (Sutherland y Scherl 1974; Burgess y Holmstrom, 1976; Metzger 1976; O'Neill, 1985; Tollison y Adams, 1977 citados en Masters, Johnson y Kolodny, 1987; Bassuk citados en, McCombie 1980; Masters, Johnson y Kolodny, 1987; Green W. 1988; Tomaselli y Porter, 1989; Rathus, y cols. 1993; Ledray, 1994; Warshaw, R. 1994; Burgess, A. 1995; Ramos, L. 1996).

Otro investigador importante en el tema del abuso sexual infantil ha sido Finkelhor, quien ha denominado a este problema como el abuso sexual no violento ya que a diferencia de la violación éste se lleva acabo sin maltrato físico, el niño, en la mayoría de las veces es engañado a través de recompensas materiales, o afectivas. Este autor describió en 1986 un modelo sobre las posibles motivaciones de los agresores.

Modelo de Finkelhor, sobre los agresores sexuales de niños

Cuatro procesos complementarios que pueden actuar en combinación diversas en los casos individuales propiciando el interés sexual sobre los niños.

I. Congruencia emocional

Los varones (agresores sexuales) están socializando para dominar: los niños les resultan atractivos debido a su baja capacidad de dominación (relación con inmadurez, baja autoestima, agresividad).

II. Excitación sexual

Los niños resultan sexualmente atractivos (excitantes) debido a la experiencia personal, modelos o pornografía en tal sentido.

III. Bloqueo

Existen problemas para las relaciones adultas con mujeres. Por ello los niños son una alternativa sexual (relación con ansiedad, incompetencia social, actitudes hacia el sexo, etc.)

IV. Desinhibición

Los sujetos se desinhiben para este tipo de conductas por el uso de drogas, alcohol, distorsiones cognitivas, etc.

FUENTE: C. R. Hollin (1989).

Motivaciones de la Agresión Sexual

El desconocimiento de los orígenes de la agresión sexual humana limita en cierta forma nuestra percepción del problema y la incapacidad de normar valores en la familia y la vida familiar, lo que incluye interrelaciones con religión y estereotipos culturales entre otros factores (Tordjman, 1981).

Toch (1969), menciona que existen diversos tipos de personalidades entre los agresores. Los más frecuentes son: los violentos por sentimientos de inseguridad y de baja autoestima; sujetos ávidos de afirmar su importancia y su valor por este medio, y los sujetos inducidos a ser agresivos porque juegan un papel dominante en los grupos. Toch concluye que los sujetos se involucran en estos comportamientos violentos porque para ellos es un medio privilegiado para alcanzar ciertos objetivos individuales (citado en Moser, 1991).

Groth y Birnbaum (1980) refieren que el agresor es una persona que tiene serias dificultades psicológicas que le ponen obstáculos en sus relaciones con otras personas y que él expresa cuando está bajo presión, a través del acto sexual. Su defecto más notable es la ausencia de cualquier restricción, emocionalmente la relación íntima con otras personas, hombre o mujer. Muestran baja capacidad de simpatía, confianza, compasión o empatía y sus relaciones con otras personas están desprovistas de reciprocidad y de un genuino sentido para compartir

Diversos autores han encontrado en sus investigaciones que algunos hombres gustan del sexo violento y emplean la fuerza física para intimidar y controlar a las mujeres y a las niñas (Frieze, 1983, citado en Masters, Johnson y Kolodny, 1987).

Consecuencias psicológicas en las víctimas de violencia.

Desafortunadamente la importancia de las consecuencias de la violencia en las víctimas ha sido un tema poco estudiado. Los primeros estudios mencionan que afectan la salud mental de las víctimas y que pueden dejar secuelas importantes tales como la presencia del Trastorno de Estrés Postraumático (DSM-IV, 1995), el cual también se ha relacionado con otros padecimientos, como la depresión, la dependencia de alcohol y/o sustancias (O'Neill, 1985; Ramos, Saltijeral, Caballero, 1996; Ruíz, e Yllán, 1996).

Actualmente se conocen algunas consecuencias de la agresión y la violencia tanto individual como social en la víctima. Una base de datos sobre la carga global de enfermedades indican que la violencia ejercida hacia el sexo femenino repercute en el desarrollo económico y social de ellas mismas, pues como lo refiere el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM): “Las mujeres no pueden contribuir de lleno con su labor o con sus ideas creativas si están agobiadas por las heridas físicas y psicológicas del abuso” (Ferreira, 1992; Carrillo 1992 citado en, Heise y cols. 1994; Ramos y col. 1996).

Consecuencias psicológicas de las víctimas de agresión sexual

De acuerdo con Quinsey (1988) el costo de la agresión sexual ha ido en aumento tanto para las víctimas como para la sociedad. De la misma manera lo informó la Asociación Psicológica Americana (APA) en 1985 “las víctimas que sufren en su vida un episodio de violencia y/o crimen presentan consecuencias emocionales profundas a corto y a largo plazo” (citado en Heise, 1994).

Debido al impacto psicológico que sufren las víctimas tanto a largo como a corto plazo, y a los gastos que deben cubrir para la recuperación así como los costos de la investigación, los juicios y el encarcelamiento de los victimarios, es necesario desarrollar trabajos científicos que nos permitan conocer las causas de la problemática y así poder implementar modelos preventivos que mitiguen al máximo el problema de la violencia.

MÉTODO

Sujetos

Los datos utilizados para la presente tesis se basan en parte en una investigación realizada por la Lic Amalia Cázares Ayala y la Dra. Laura Hernández Guzmán. La muestra original se obtuvo de médicos civiles del ISSSTE y de médicos militares. Para la presente investigación se seleccionó de una muestra de 80 médicos civiles (entre mujeres y hombres) y 90 médicos militares, una sub-muestra de 113 personas del sexo masculino. Se escogieron estos grupos por su homogeneidad de edades, vocación e intereses intelectuales.

Muestreo

Se efectuó un muestreo aleatorio-estratificado.

Planteamiento del problema:

¿Explican los patrones de crianza las demostraciones agresivas y violentas de los hombres?.

Para contestar de manera afirmativa o negativa la pregunta se plantean las siguientes hipótesis de trabajo.

Hipótesis

Hi: Los patrones de crianza explican algunas demostraciones agresivas y violentas de los hombres.

Ho: Los patrones de crianza no explican algunas demostraciones agresivas y violentas de los hombres.

A partir del tema y el problema planteado se proponen las siguientes variables:

Variable Independiente:

Patrones de crianza e interacción familiar.

- a) Factor 1: Interacción Familiar.
- b) Factor 2: Trato Agresivo y Castigo de los Padres.

- c) Factor 3: Relación con el Padre.
- d) Factor 4: Relación con la Madre.
- e) Factor 5: Relación de Pareja de los Padres.

Definición conceptual de la variable independiente:

Patrones de crianza: Aquellas conductas o aproximaciones personales que se establecen con la familia es decir: entre padres e hijos, tales como: la relación con los hermanos y padres; los problemas conductuales de los progenitores, así como la ausencia de uno o ambos progenitores en la estructura familiar (Castellanos-Torres, 1997).

Definición operacional de la variable independiente:

Las respuestas contenidas en el SEViC, las cuáles evalúan los patrones de crianza en el Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento -SEViC- (Sánchez-Sosa y Hernández-Guzmán, 1993).

Variable Dependiente:

Autoreferencias agresivas.

Definición conceptual de la variable dependiente:

Es una acción cuyo fin es infligir un sufrimiento o daño físico y/o psicológico (Feschbach, citado en Moser, 1992).

Definición operacional de la variable dependiente:

Las respuestas del SEViC: las cuales califican la agresión verbal, física y sexual.

Tipo de estudio

El tipo de estudio fue exploratorio, ex-post-facto, descriptivo y de campo.

Diseño

Es diseño fue correlacional, en virtud de que se buscó analizar la relación entre los patrones de crianza y la agresión masculina.

Instrumento

Para la obtención de los datos se utilizó la adaptación del Inventario de Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEViC, 1993), elaborado por el Dr. Juan José Sánchez Sosa y la Dra. Laura Hernández Guzmán. Dicho instrumento está dividido en dos secciones, la primera consta de 98 reactivos que miden el deterioro de la salud psicológica; la segunda sección consta de 96 reactivos: 53 de ellos diseñados para medir variables interactivas en condiciones normales y finalmente una sección de 30 preguntas que exploran características sociodemográficas de los sujetos; cada reactivo tiene cinco opciones de respuesta (Apéndice 1).

Los reactivos de patrones de crianza e interacción familiar recolectan datos sobre variables de crianza, relación con hermanos y padres; problemas conductuales de los progenitores tales como alcoholismo y drogadicción, prácticas afectivas, uso de golpes e insultos de los padres o tutores en la crianza del hijo, falta de un progenitor o ambos en la familia y finalmente el desenvolvimiento del sujeto con sus amistades y en la escuela.

Se utilizaron como fuentes de validación de contenido los reactivos que hubieran mostrado una documentación confiable, además de utilizar en su diseño los procedimientos generalmente aceptados en la construcción de instrumentos de encuesta.

Para el análisis factorial de esta escala, el criterio de selección de los reactivos dentro de cada factor fueron los que tuvieron una carga factorial de 0.40 o mayor, excluyendo a las variables que no alcanzaron el criterio. De este análisis se extrajeron 15 factores (valores propios "eigen" entre 9.796 y 1.003) que explicaron el 58.3% de la varianza total. La rotación varimax convergió en 21 interacciones, habiéndose obtenido cinco factores que explican el 37.4% de la varianza total, una vez aplicado el criterio de 0.40 o más. Los factores que se obtuvieron fueron los siguientes (Hernández-Guzmán, 1993):

- Relación de pareja de los padres.
- Relación con la madre.

- Relación con el padre.
- Interacción familiar.
- Trato agresivo y castigos recibidos por parte de los padres.

Para el presente trabajo únicamente se consideraron las preguntas que evalúan la agresión (ver tabla 1). Así como los reactivos que abordan patrones de crianza e interacción familiar (ver tabla 2). Cabe mencionar que al momento de la codificación se invirtieron los valores de respuesta de algunas de las preguntas, con la finalidad de asignar un número mayor a las preguntas que examinaron las conductas o actitudes negativas y así obtener resultados homogéneos.

TABLA 1.
Reactivos del SEViC que exploran agresividad

Reactivos
45.- Me atraen sexualmente niño(as) del sexo opuesto. 46.- Me atraen sexualmente niño(as) de mi mismo sexo. 47.- Me gusta sentir dolor cuando tengo relaciones sexuales. 48.- Me gusta causarle dolor a mi pareja cuando tenemos relaciones sexuales.
56.- Las peleas con mi pareja llegan a la violencia física (jalones, empujones, golpes, etc.). 60.- Para corregirlos o disciplinarlos , les pego a mis hijos (o a otros niños), (manazos, cinturonzos, pellizcos, etc.). 62.- Cuando me enoja mucho, empujo o golpeo.
61.- Cuando me enoja mucho grito o insulto. 63.- La gente que me conoce piensa que soy muy agresivo. 78.- He tenido problemas por mi agresividad durante:

TABLA 2

Reactivos del SEViC que exploran patrones de crianza e interacción familiar

Factores	Reactivos
Interacción familiar	91.- En general, mi relación con mis hermanos(as) ha sido: 100.- Mi padre (o tutor) tomaba mucho alcohol. 101.- Mi padre (o tutor) usaba drogas. 105.- Cuando yo era niño (como hasta los 14 años de edad), mi madre (o tutora) vivía con nosotros en la misma casa. 106.- Mi madre o tutora tomaba mucho alcohol. 107.- Mi madre (o tutora) usaba drogas. 120.- Cuando mi padre (o tutor) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo. 127.- Mi madre (o tutora) me mostraba su afecto o cariño.
Trato agresivo y castigos recibidos por parte de los padres	113.- Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, usaba castigos físicos (me pegaba). 114.- Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, usaba castigos físicos (me pegaba). 115.- El dolor físico producido por el castigo (de mi madre o padre me duraba: 116.- Mi padre (o tutor) decía cosas de mí, que querían decir que yo era "tonto" o inútil", o me comparaba negativamente con otros. 117.- Mi madre (o tutora) decía cosas de mí, que querían decir que yo era "tonto" o inútil", o me comparaba negativamente con otros. 118.- Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, yo si me lo merecía. 119.- Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, yo si me lo merecía.
Relación con el padre	102.- En general, la forma como me llevo (o llevaba) con mi padre (o tutor) es (o era): 104.- Cuando yo era chico (como de 5 a 12 años de edad), mi padre (o tutor) mostraba interés en mis opiniones. 111.- Mi padre (o tutor) y yo platicábamos como buenos amigos. 122.- Yo tenía confianza con mi padre (o tutor) como para platicarle algo muy personal de mi mismo. 126.- Mi padre (o tutor) me mostraba su afecto o cariño. 128.- Cuando me enfrentaba a una situación nueva o a un problema, mi padre (o tutor) me apoyaba o me reconfortaba.
Relación con la madre	108.- En general, la forma como me llevo (o llevaba) con mi madre (o tutora) es (o era): 110.- Cuando yo era chico (como de 5 a 12 años de edad), mi madre (o tutora) mostraba interés en mis opiniones. 112.- Mi madre (o tutora) y yo platicábamos como buenos amigos. 121.- Cuando mi madre (o tutora) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo. 123.- Yo tenía confianza con mi madre (o tutora) como para platicarle algo muy personal de mi mismo. 129.- Cuando me enfrentaba a una situación nueva o a un problema, mi madre (o tutora) me apoyaba o me reconfortaba. 131.- Cuando yo hacía un esfuerzo especial para hacer algo bien, me lo reconocían.
Relación de pareja de los padres	132.- Mis padres (naturales o adoptivos) se mostraban cariño o amor el un al otro. 133.- Mis padres (naturales o adoptivos) se peleaban discutiendo o gritando. 134.- Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban también usaban violencia física (jalones, empujones, golpes, etc.). 135.- Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, lo hacían enfrente de mí o de mis hermanos(as). 136.- Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, amenazaban con dejarse, separarse o divorciarse.

Procedimiento

Se solicitó a los sujetos contestaran el inventario SEViC, se les entregó un lápiz, un cuestionario, una hoja de respuestas, y se les dio las siguientes instrucciones: “Este cuestionario trata de investigar cómo algunos problemas de salud pueden deberse a muchas de las cosas que hacemos todos los días. También se trata de buscar, maneras de mejorar nuestro bienestar y salud y la de nuestra familia. El cuestionario es anónimo, no escriba su nombre ni haga anotaciones que le puedan identificar. Esta información se usará exclusivamente con fines de análisis estadístico y para diseñar programas preventivos o de ayuda. No hay respuestas buenas ni malas, por favor conteste las preguntas con toda franqueza, diciendo la verdad. Trate de no dejar ninguna pregunta sin contestar, a menos que sienta que la pregunta no se aplica a usted en lo absoluto. Las preguntas inician con una parte escrita y después tienen varias posibilidades para escoger. Por favor escoja la opción que refleje mejor su propio caso. Recuerde, no hay respuestas buenas ni malas, por tanto, no se preocupe por puntajes ni calificaciones. Por favor lea cuidadosamente cada pregunta o enunciado y conteste con la verdad. Recuerde que de este estudio se podrán derivar recomendaciones muy útiles para usted mismo o para otras personas y familias. Si tiene alguna pregunta o duda, con toda confianza pregunte y con mucho se le gusto le orientará. La primera sección de este cuestionario contiene información general además de una lista de problemas de salud que cualquiera de nosotros puede tener en distintos momentos de nuestra vida. La segunda sección tiene preguntas o enunciados sobre nuestra historia familiar o personal. No escriba ni haga marcas en este cuestionario.”

Como precaución adicional para garantizar el anonimato del sujeto, se instruía a éste para dejarlo en una pila sobre un escritorio y, en otra pila, la hoja de respuestas. Finalmente se les despedía, agradeciéndoles su participación.

En todos los casos las respuestas del inventario se recolectaron en hojas de lectura óptica, posteriormente fueron analizadas en el Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS) versión 5.0 para Windows.

Análisis Estadístico

Se llevó a cabo un análisis de frecuencias con el propósito de conocer las características más sobresalientes de la muestra. Dado que se trataba de dos muestras independientes y el nivel de medición de la variable dependiente fue intervalar, se eligió el análisis de correlación de Pearson, con la finalidad de conocer el grado de asociación existente entre los reactivos de agresión/violencia y patrones de crianza. Y con el propósito de conocer si las variables de interacción familiar podían predecir la agresión masculina, se efectuó un análisis de regresión múltiple.

RESULTADOS

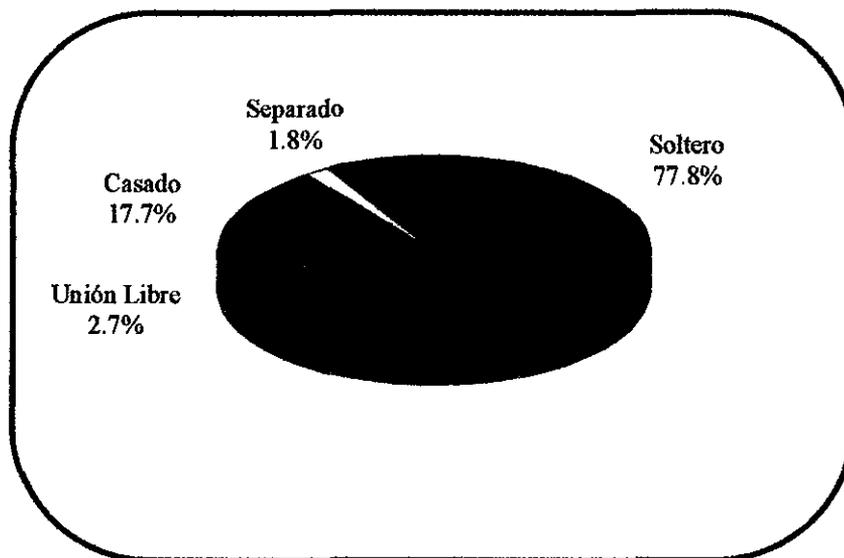
Los resultados obtenidos en la investigación, se presentan de la siguiente manera:

- 1.- En principio se muestran las características más generales de la muestra.
- 2.- En segundo lugar se presenta el análisis de correlación de Pearson.
- 3.- Finalmente se muestran los resultados del análisis de regresión múltiple.

ANALISIS DESCRIPTIVO

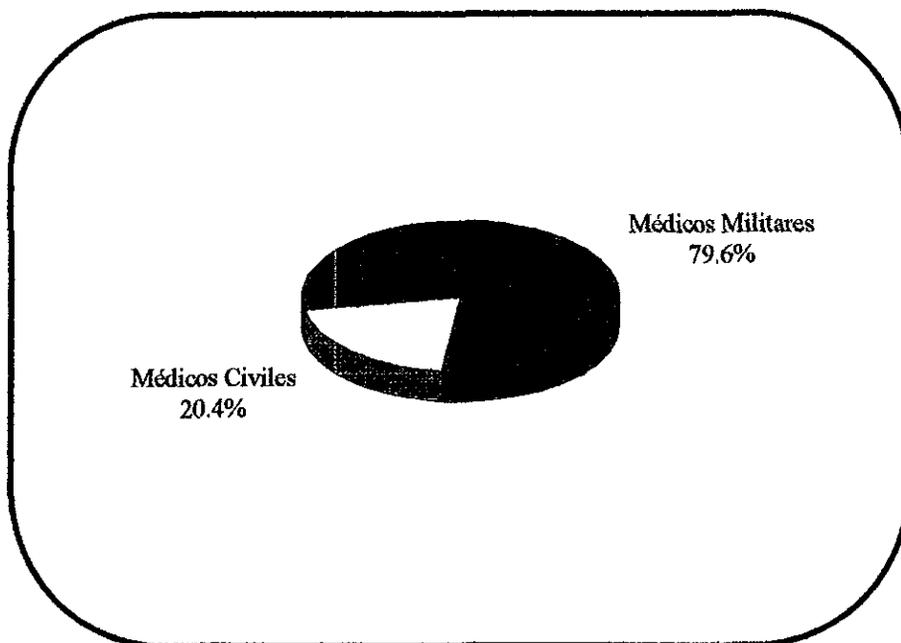
El 74.3% de los sujetos mencionaron estar solteros (ver gráfica no. 1). Mientras que el 79.6% de los sujetos refirieron ser médicos militares (ver gráfica no. 2).

Distribución de frecuencias del estado civil de los sujetos



Gráfica 1

Distribución de frecuencias del tipo de médicos



Gráfica 2

Tabla no. 2.- Correlación entre los reactivos de agresión/violencia y patrones de crianza

Estilos de Crianza Factor 2				
“TRATO AGRESIVO Y CASTIGO DE LOS PADRES”				
	Duración del dolor físico		Madre/ insultos, comparación otros	
	<i>Pearson</i>	α	<i>Pearson</i>	α
Violencia				
Atraen niños mismo sexo.			-.315	.001
Cuando me enojo golpeo.	-.306	.003		

En la presente tabla se muestran correlaciones débiles pero estadísticamente significativas entre el reactivo que evalúa el trato materno que recibía el sujeto y la atracción sexual hacia niños del mismo sexo; en tanto que otra asociación significativa se observa entre la duración de los golpes físicos y la violencia física.

No se encontraron correlaciones estadísticamente significativas en los estilos de crianza del factor 3. “RELACION CON EL PADRE”.

Tabla no. 3. - Correlación entre los reactivos de agresión/violencia y patrones de crianza

Estilos de Crianza Factor 4 “RELACION CON LA MADRE”						
	Me llevo con mi madre.		Madre mostraba interés en mis opiniones.		Madre mandaba hacer algo de modo ofensivo.	
	<i>Pearson</i>	α	<i>Pearson</i>	α	<i>Pearson</i>	α
Violencia						
Atraen niños del sexo opuesto.			-.332	.000		
Atraen niños mismo sexo.	-.337	.000			-.391	.000

En esta tabla se muestran las siguientes correlaciones, el trato agresivo de la madre y la atracción sexual hacia niños del mismo sexo, así como la mala relación con la madre y la atracción hacia los niños del sexo opuesto; en tanto que otra relación significativa se observa entre el interés que mostraba la madre en las opiniones del sujeto y la atracción sexual hacia niños del sexo opuesto.

Tabla no. 4. - Correlación entre los reactivos de agresión/violencia y patrones de crianza

Estilos de Crianza Factor 5 "RELACION DE PAREJA DE LOS PADRES"							
Violencia	Padres se peleaban usaban agresión física.		Padres peleaban enfrente de mi, o hermanos.		Padres peleaban amenazaban con dejarse.		
	<i>Pearson</i>	α	<i>Pearson</i>	α	<i>Pearson</i>	α	
Atraen niños mismo sexo.	-.427	.000					
Peleas llegan violencia física.			.320	.019			
Para corregirlos, pego a mis hijos.					-.304	.020	
Cuando me enojo grito.			-.323	.001			

Finalmente, se presenta en la tabla no. 4, la cual incluye reactivos que exploran la relación de pareja de los padres, es esta tabla se muestran la asociación entre las peleas físicas de los padres y la atracción sexual hacia los niños del mismo sexo, así como la asociación entre el presentar las peleas con golpes de los padres y el que el sujeto cuando se enoja se torna agresivo físicamente; seguido de las peleas donde los padres amenazan con dejarse y el que el sujeto corregía a sus hijos con golpes.

Análisis de Regresión

Con el propósito de conocer que patrones de crianza predicen la presencia de la violencia masculina, se efectuó un Análisis de Regresión Múltiple. Para llevar a cabo dicho análisis se agruparon en 5 factores los reactivos de agresión, a continuación se muestran los resultados:

Como se puede observar en la tabla 1, los reactivos que abordan la ingesta de alcohol y adicciones de ambos padres predicen hasta en un 27.74% de la varianza las conductas y preferencias sexuales de los sujetos. Así mismo, estos reactivos de ingesta y adicciones, explican hasta en un 30.28% de la varianza la presencia de la agresión física.

**TABLA 1.
INTERACCION FAMILIAR**

REACTIVO	R ²	F	G.	Variables Incluidas	B	EE B	Beta
Atracción sexual hacia niñas	.27742	16.508	.000	Alcohol/madre.	-.8518	.1985	-.399
				Drogas/padre.	-2.892	.9706	-.2777
Agrado al sentir dolor durante la relación sexual	.2655	8.917	.000	Alcohol/madre.	-.357	.1186	-.3057
				Relación/hermanos.	-.2186	.0813	-.268
				Drogas/padre.	-1.357	.5678	-.2423
Agrado al causar dolor en las relaciones sexuales	.1761	8.020	.0007	Padre/alcohol.	-1.937	.0626	-.3254
				Padre/drogas.	-1.991	.7124	-.2939
Quando me enojo grito	.0498	4.564	.0355	Mi padre me mandaba de forma ofensiva.	-.2763	.1293	-.2232
Quando me enojo golpeo	.3028	9.120	.000	Padre/alcohol.	-.2916	.0797	-.3365
				Madre/drogas.	-4.545	1.017	-.5745
				Padre/drogas.	4.461	1.440	.4010
				Madre/alcohol.	-.4616	.2114	-.2028
Piensen que soy agresivo	.1270	12.425	.0007	Mi madre me mostraba cariño.	-.4205	.1193	-.3571
Problemas por mi agresividad	.3234	5.73	.0338	Relación/hermanos.	-.7938	.3314	-.568

p < .05

Posteriormente se realizó un análisis similar, considerando el factor que media el trato que recibía el sujeto por parte de sus padres. Se encontró en principio que los insultos y maltratos físicos de ambos padres, explican hasta en un 46.50% los problemas que presenta el sujeto por su agresividad (ver tabla 2).

TABLA 2
TRATO AGRESIVO Y CASTIGOS RECIBIDOS POR
PARTE DE LOS PADRES

REGRESIVO	R ²	F	p	Variables Incluidas	B	EE B	Beta
Atracción sexual hacia niñas	.1015	8.586	.0045	Padre/insultos.	-.3154	.1076	-.3186
Cuando me enojo grito	.0664	5.477	.0219	Madre/insultos.	-.428	.1830	-.2577
Cuando me enojo golpeo	.2750	14.451	.000	Madre/insultos.	-.5550	.1326	-.4140
				Duración/dolor.	-.4700	.1806	-.2578
Piensan que soy agresivo	.0541	4.352	.0403	Madre/castigos físicos.	-.1939	.0929	-.2320
Problemas por mi agresividad	.4650	9.592	.0102	Madre/insultos.	1 .0405	3359	-.6825

p < .05

Continuando con el análisis de regresión, en el factor relación con el padre, se observa que los reactivos que se incluyeron en la ecuación son los que miden la interacción positiva con el padre y el agrado por provocar dolor durante una relación sexual, esto explica el 12.08% de la varianza seguido de la agresión física, esto explica el 11.15% de la varianza.

TABLA 3
RELACION CON EL PADRE

REACTIVO	R ²	F	Q.	Variables Incluidas	B	EE B	Beta
Agrado al sentir dolor durante la relación sexual	.1208	5.704	.0048	Mi padre me mostraba cariño.	-.2093	.0620	-.4591
				Padre/interés en mis opiniones.	.1198	.0522	.3116
Cuando me enojo grito	.0563	5.79	.018	Padre/interés en mis opiniones.	-.2006	.0833	-.2370
Cuando me enojo golpeo	.1115	6.027	.0034	Padre/apoyo.	-.3987	.1151	-.4800
				Mi padre me mostraba cariño.	.3261	.1215	.3720

p < .05

En la tabla 4, se muestran los reactivos que miden la relación con la madre. Se encontró que los reactivos que se incluyeron en la ecuación son los que se refieren a la interacción negativa con la madre, el reactivo que aborda la forma como la madre ordenaba al sujeto predice en un 9.95% la presencia de la agresión verbal.

TABLA 4
RELACION CON LA MADRE

REACTIVO	R ²	F	α	Variables Incluidas	B	EE-B	Beta
Atracción sexual hacia niñas	.1532	9.228	.0002	Mi madre me mostraba cariño.	-.4474	.1041	-.4666
				Madre/confianza para platicar.	.1835	.0802	.2483
Cuando me enojo grito	.0995	11.391	.0010	Mi madre me mandaba de forma ofensiva.	-.4424	.1310	-.3155
Cuando me enojo golpeo	.0420	4.520	.0359	Relación con la madre.	-.2963	.1393	-.2050
Piensen que soy agresivo	.0619	7.507	.0073	Mi madre me mandaba de forma ofensiva.	-.3098	.1130	-.2630

p < .05

Finalmente, en la tabla siguiente se muestran los resultados del análisis, el cual incluye los reactivos que exploran la relación existente entre los padres. Una vez más se observa como en las tablas anteriores que una interacción negativa entre los padre, puede provocar hasta en un 18.42% que el sujeto se torne agresivo.

TABLA 5
RELACION DE PAREJA DE LOS PADRES

REACTIVO	R ²	F	GL	Variables Incluidas	B	EE B	Beta
Las peleas llegan a la violencia física	.1049	5.863	.0191	Padres se peleaban enfrente de mi o de mis hermanos.	.0547	.0226	.3230
Golpeo a mis hijos para disciplinarlos	.1842	6.211	.0037	Padres se peleaban amenazaban con separarse.	-.229	.0746	-.3870
				Padres se peleaban discutiendo.	.1727	.0695	.3137
Cuando me enojo grito	.0942	10.404	.0017	Padres se peleaban enfrente de mi o de mis hermanos.	-.3002	.0930	-.3069
Cuando me enojo golpeo	.0786	8.539	.0043	Padres se peleaban discutiendo.	-.2380	.0814	-.2804
Piensan que soy agresivo	.0719	7.596	.0070	Padres se peleaban enfrente de mi o de mis hermanos.	-.2253	.0817	-.2682

p < .05

DISCUSIÓN

La violencia es un fenómeno que no ha sido considerado en nuestro país como un problema de salud pública. Esto se debe posiblemente a la falta de datos poblacionales confiables sobre su incidencia y sus consecuencias en la salud. Las categorías de registro sobre la mortalidad y particularmente sobre la morbilidad ocasionadas por la violencia, son muy amplias e inespecíficas para poder dar cuenta del problema. Respecto a la salud mental, el panorama es aún más complicado, pues no se han considerado indicadores que muestren la relación contundente entre la violencia y la salud mental, así como aquellas variables que pueden predecir la conducta agresiva, por lo que solamente se puede recurrir a algunos estudios aislados (Ramos y colaboradores, 1996).

En general los resultados señalan que existe una asociación negativa entre algunos factores de crianza y la violencia; cabe resaltar la relación negativa entre los hermanos y los problemas que presenta el individuo por su agresividad. Aunado a este factor se observó que las demostraciones afectivas de la madre se asocian con la percepción negativa que los demás tenían sobre la agresividad del sujeto. Esto concuerda con la explicación que propone que la violencia que se extiende a todos los miembros de la familia, y como lo mencionan Becker (1971) y Widom (1989), los niños aprenden a interactuar con los demás a partir de lo que observan en sus hogares.

La duración del dolor físico parece influir en la violencia física del sujeto. Estos resultados se asemejan a los encontrados por Sears, Maccoby y Levin (1957), Strauss y Kantor-Kaufman (1994).

Los padres utilizan el maltrato físico como una forma de disciplina, sin considerar que están distorsionando las normas de interacción con los demás, pues los niños aprenden que ésta es la única forma para comunicarse y para solucionar los problemas (Becker, 1964, citado por Hagan, 1987).

Las peleas físicas y verbales de los padres influyen en las conductas violentas de los sujetos ya que muchos de ellos cuando forman sus propias familias corrigen a sus hijos con golpes, además de agredirlos verbalmente, estos datos son semejantes a los referidos por Mussen (1974), Wilson y Herrnstein (citados en Hagan y cols. 1987).

Un dato que es importante resaltar es el relacionado con la agresión sexual. En los cuatro factores aquí descritos se encontraron relaciones importantes sobre la ingesta de alcohol y/o uso de drogas de los padres y el agrado por mantener relaciones sexuales con dolor propio o hacia la pareja.

En relación a las conductas que predicen las actitudes antisociales del sujeto se observa que la interacción negativa de los padres explica la presencia de la violencia sexual, verbal y física del sujeto.

De los cinco factores analizados, el que explicó de una manera más extensa la presencia de violencia fue la interacción familiar. Al parecer el trato que los padres le dan a sus hijos, las demostraciones de cariño y la ingesta y uso de drogas de ambos padres son situaciones que predisponen la violencia del sujeto. Estos datos coinciden con los encontrados por Koss (1988) en una población norteamericana.

El trato agresivo y castigo que los padres emplearon para corregir a los sujetos fue otro factor que mostró de una manera clara la presencia de los tres tipos de agresión, en especial la violencia verbal, esto coincide con lo descrito por Moser (1992). Así se observó, que la relación con el padre fue un factor que mostró menos variabilidad, esto quizá se debe a la poca involucración del padre, en la educación de sus hijos. Además de ser poca la interacción padre-hijo esta es francamente negativa.

En cuanto a la relación con la madre se observa que las demostraciones de cariño y el trato que el sujeto recibe, serán condicionantes para la conducta futura del sujeto. En el último factor se observó que las peleas verbales y físicas de los padres predisponen al sujeto

para que este se comporte agresivo con su pareja y con sus hijos cuando funda su propia familia.

Con los resultados obtenidos podemos constatar que efectivamente existe una relación importante entre los patrones de crianza y las conductas violentas, de los sujetos del sexo masculino. Así mismo, coinciden con los postulados de Sears, Maccoby y Levin, 1957; Wardle, 1961, Becker, 1964; Wilson y Herrnstein, 1985, citados en Hagan y cols. 1987, quienes mencionan que si en el hogar se desalienta y desaprueba la agresión a través del ejemplo, la probabilidad de fomentar la agresión será menor, que en aquel hogar donde existe el maltrato físico y verbal. Por lo que parece fortalecerse la premisa que el aprendizaje y el ejemplo de los padres, juegan un papel preponderante en la presencia de las conductas antisociales

En general la hipótesis de trabajo se corrobora al demostrarse estadísticamente la relación entre familia disfuncional y factores o ejemplos negativos de crianza sobresaliendo el alcoholismo, las drogas y la predisposición a la conducta agresiva. Lo anterior, contribuye a la formación de un marco teórico orientado a explicar el origen familiar de algunos problemas del comportamiento en torno a este tema. Lo anterior, nos permitirá el diseño de programas de prevención primaria, dirigidos a la población en general y en especial a la que se encuentra en alto riesgo. Interesantemente los resultados nos permiten iniciar un esfuerzo serio en el futuro inmediato con apoyo científico para la creación de programas que prevengan la presencia de las prácticas de crianza negativa, las cuales están asociadas con la violencia y que repercuten en el desarrollo de la agresividad del sujeto. Así mismo, se sugiere que los programas se extiendan a los futuros padres y de ésta manera poder atender y prevenir el problema desde su origen. Es necesario enfatizar que para una prevención efectiva, se requiere el apoyo sólido de la sociedad, la cual incluya naturalmente centros de interacción familiar, centros de atención a infantes, así como, mayor número y mejor acondicionamiento de centros de recreación y educativos, colaboración de las estructuras eclesíásticas, gobierno y sobre todo los medios de comunicación. Consideramos que los hallazgos encontrados son importantes ya que aunque el tema ha sido investigado

en diversos lugares y tiempos, en nuestro país no existen suficientes estudios que aborden esta problemática. Sin embargo se sugiere que para futuras investigaciones, se realicen con población en general y con un número mayor de sujetos.

REFERENCIAS

- Abbey, A. Andrews, F.M. y Halman, L.J. (1994). Psychosocial predictors of life quality: How are affected by infertility, gender, and parenthood? Journal of Family Issues, 15 (2), 253-271.
- Avey, A. E. (1961). Handbook of Philosophy. USA: Barnes and Noble.
- Becker, W. C. (1971). Los padres son maestros. México: Ciencia de la Conducta.
- Brownmiller, S. (1975). Contra Nuestra Voluntad. Barcelona: Planeta.
- Burgess, A.W. y Holmstrom, L.L. (1976). Rape Victims Of Crisis. En: Burgess A.W. y Holmstrom L. L. -Rape: victims of crisis. Bowie, Md.: Robert J. Brady.
- Burgess, A.W. y Holmstrom, L.L. (1995). Rape Trauma Syndrome. En: Searles, P. y Berger, R. J. Rape and Society. USA.: Westview.
- Bustos, O. (1994). La Formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación. En la Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Carranza, R. M. y Rodríguez. G. E. (1996). Aspectos Preventivos del Abuso Sexual. Trabajo presentado en el 2o. Congreso Nacional de Educación Sexual y Sexología. Aguascalientes, Ags.
- Carrizo, H., Murga, R. y Schlosser, R. (1982). Familia y Roles Sexuales. La educación sexual en la familia. En: La Educación de la Sexualidad Humana. Familia y Sexualidad. México: CONAPO.
- Castellan, Y. (1995). La Familia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, T. A. (1997). Interacción Familiar y Estilos de Crianza como Predictores del Embarazo Adolescente; Tesis de licenciatura. UNAM, Facultad de Psicología.
- Cazorla, G. (1994). Conductas Sexuales Delictivas: Violación Sexual, Hostigamiento Sexual, Incesto, Lenocinio y Estupro. Antología de la Sexualidad Humana, III. (277-314) México: CONAPO.
- Cervantes, F.; Herrera, P. y Liendro, E. (1997). Propuesta de Capacitación de CORIAC. Proyecto Piloto de Intervención e Investigación Inter-institucionales Violencia Doméstica. Proyecto presentado en el Colegio de México en 1996.
- Cowen, E. L. (1980). The wooing of primary prevention. American Journal of Community Psychology, 8, 258-284.

- Elliot, D. S., Huizinga, D. y Ageton, S.S. (1985). Explaining delinquency and drug use. Beverly Hills, C.A.: Sage.
- Feldman, P. (1993). The Psychology of Crime. U.S.A. Cambridge.
- Ferreira, G. (1992). Hombres Violentos, Mujeres Maltratadas: Aportes a la Investigación y Tratamiento a un Problema Social. Buenos Aires: Sudamericana.
- Finkelhor, D. E Yllö, K. (1995). Types of Marital Rape. En: Searles, P. y Berger, R. J. Rape and Society. USA: Westview.
- Friedlander, K. (1991). Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil. México: Paidós.
- Green, W. M. (1988). RAPE. The Evidential Examination and Management of the Adult Female Victims. USA: Lexington Books.
- Gonzálbo, A. P. y Rabell, R. C. (1996). Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica. México: COLMEX.
- Gonzáles, S. R. (1995). Revisión Estadística de 50 casos de Violación. En: Sánchez-Sosa, J.J. La Psicología Aplicada en México. México: UNAM.
- Groth, N. Y Birnbaum J. (1980). El Agresor. Motivaciones de violencia sexual. En: McCombie, Sh. The Rape Crisis Intervention Handbook. New York: Plenum Press.
- Gunn, J. (1971). Violencia en la Sociedad Humana. Buenos Aires: Psique.
- Hagan, F. E. (1987). Deviance and the Family. USA: Haworth Press.
- Hernández-Guzmán, L. (1993). Análisis de categorías del SEVIC. Material Inédito.
- Hernández-Guzmán, L. y Sánchez-Sosa J. J.(1995). La Psicología Preventiva: Su Validez y Eficacia en el Contexto de la Psicología Conductual. Psicología Conductual, 3, (2), 173-182.
- Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa J. J. (1996). Factores de Riesgo Asociados con la Disfunción Psicológica en el Niño y en el Adolescente. Revista de Psicología Contemporánea, 4, (4), 24-37.
- Heise, L.; Pitanguy J; Germain, A. (1994). Violencia Contra la Mujer: La Carga Oculta Sobre la Salud. Programa Mujer. Salud y Desarrollo. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

- Hindelang, M. J. (1973). Causes of delinquency: a partial replication and extension. Social Problems. 20: 471-487.
- Hirschi, T. (1969). Causes of delinquency. Berkeley, Ca: California University Press.
- Hirschi, T. y Rudisill, D.(1976). The great American search: causes of crime 1876-1976. Annals of the American Academy of Political and Social Science, 423, 14-22.
- Kaufman, M. (1992). Hombres, Placer Poder y Cambio. Santo Domingo, Rep. Dominicana: CIPAF.
- Kochanska, G. y Radke-Yarrow, M. (1992). Inhibition in Toddlerhood and the Dynmics of Child's Interaction with and Unfamiliar Peer at Age Five. Child Development, 63: 2 325-335.
- Lagarde, M. (1994). La Regulación Social del Género: El Género como Filtro de Poder. En la Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Lara, M. (1994). Masculinidad y Femenidad. En la Antología de la Sexualidad Humana. (315-335). México: CONAPO.
- Ledray, L. (1994). Recovering from Rape. New York: Henry Holt.
- Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, DSM-IV. (1995). España: Masson.
- Masters, W. H.; Johnson, V. E. y Kolodny, R. C. (1987). La Sexualidad Humana. Barcelona: Grijalbo. 2.
- McCombie, Sh. (1980). The Rape Crisis Intervention Handbook. New York: Plenum Press.
- Metzger, D. (1976). It is always than woman who is raped. American Journal of Psychiatry. 133 . (405-408).
- Moser, G. (1992). La Agresión. México: Publicaciones Cruz.
- Mussen, P. H., Janeway y Kagan (1974). Desarrollo de la Personalidad en el Niño. México.
- O'Neill, K. (1985). Reclaiming Our Lives. Massachusetts: Departament of Public Healt.
- Osorio, R.S. y Sánchez , M.S. (1996). Tesis: Estilos de Crianza en México: Estudio Epidemiológico. UNAM.
- Radke-Yarrow, M., McCann, K., DeMulder, E. Y Belmont, B. (1995). Attachment in the context of high-risk conditions. Development and Psychopathology, 7 (2) 247-265.

- Radzinowicz, L. y King, J. (1977). The growth of crime: the international experience. London: Hamish Hamilton.
- Ramírez R., J. C. y Uribe, V. G. (1993). Mujer y Violencia: Un Hecho Cotidiano. Salud Pública de México, 35. México: 2 Marzo- Abril (148-160).
- Ramos, L. L. y Saltijeral, M.T. (1996). Impacto Emocional en Víctimas de Violencia. México, D.F.
- Ramos, L. L. y Caballero, M. (1996). Impacto de la Violencia en la Salud Mental. Estado Actual y Perspectivas. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Suplemento de la Revista Salud Mental, 19. Abril.
- Ramos, L. L. (1996). La Inseguridad en las Mujeres Ante el Miedo a la Violación. II Congreso Estatal de Salud Mental. Sociedad Morelense de Salud Mental. Cuernavaca, Morelos.
- Rathus, S.A.; Nevid, J.S.; Lois, F.R. (1993). Human Sexuality in a World of Diversity. Massachusetts: Allyn and Bacon.
- Rodríguez, S. A. (1996). La Familia en la Edad Moderna. Madrid: Arco.
- Rowe, D. (1993). The Limits of Family Influence. New York: Guilford.
- Ruíz, C. E. y Yllán, R. B. (1996). Impacto Victimal del Delito Violento que Generó Estrés Postraumático. México, D.F.: Procuraduría General de Justicia
- Sánchez-Sosa, J. J.; Hernández, G. L.; Romero, L. (1997). Predictores psicosociales del fracaso conyugal: Un estudio exploratorio. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, III, 2.
- Schaefer, E.S. (1961). Converging conceptual models for maternal behavior and for child behavior. En J. C. Glidewell (Dir.), Parental attitudes and child behavior. Springfield, Ill.: Thomas.
- Schrecker, P. La familia como institución transmisora de la tradición, En: Fromm, E.; Horkheimer, M.; Parsons, T. (1994). La Familia. Barcelona: Península.
- Sears, R.R.; Maccoby, E. E. Y Levin, H. (1957). Patterns of Child Rearing. Nueva York.
- Slaikeu, K. A. (1988). Intervención en Crisis. México: Manual Moderno.
- Solís, P. L. (1997). La Familia en la Ciudad de México. Presente, pasado y devenir. México Porrúa.

Straus, M.A y Kantor-Kaufman, G. (1994). Corporal punishment of adolescents by parents: A risk factor in the epidemiology of depression, suicide, alcohol abuse, child abuse, and wife beating. Adolescence, 29 (115) 543-561.

Storr, A. (1973). Sobre la Violencia. Barcelona: Kairós.

Sutherland, S. y Scherl, D. (1974). Patterns of Response Among Victims of Rape. American Journal of Orthopsychiatry 40 U.S.A.: (503-511).

Tomaselli, S. y Porter, R. (1989). Rape. An Historical and Cultural Enquiry. Gran Bretaña: Basil Blackwell.

Tordjaman, G. (1981). La Violencia el Sexo y el Amor. España: Gedisa.

Warshaw, R. (1994). I Never Called It Rape. New York: Harper Perennial.

Widom, C.S. (1989). The cycle of violence. Science, 244, 160-166.

Inventario de

Salud, Estilos de Vida y Comportamiento (SEViC)

Este cuestionario trata de investigar cómo algunos problemas de salud pueden deberse a muchas de las cosas que hacemos todos los días. También se trata de buscar, maneras de mejorar nuestro bienestar y salud y la de nuestra familia. El cuestionario es **completamente anónimo**, no escriba su nombre ni haga anotaciones que le puedan identificar. Esta información se usará exclusivamente con fines de análisis estadístico y para diseñar programas preventivos o de ayuda. **No hay respuestas buenas ni malas**, por favor conteste las preguntas con toda franqueza, diciendo la verdad. Trate de no dejar ninguna pregunta sin contestar, a menos que sienta que la pregunta no se aplica a usted en lo absoluto.

Las preguntas empiezan con una parte escrita y después tienen varias posibilidades para escoger. Por favor escoja la opción que refleje mejor su propio caso, **rellenando completamente el circulito correspondiente en la hoja de respuestas** como se muestra en el ejemplo más adelante. Recuerde, no hay respuestas buenas ni malas, por tanto, no se preocupe por puntajes ni calificaciones. Por favor lea cuidadosamente cada pregunta o enunciado y conteste con la verdad. Recuerde que de este estudio se podrán derivar recomendaciones muy útiles para usted mismo (a) o para otras personas y familias. Si tiene alguna pregunta o duda, con toda confianza pregúntenos y con mucho gusto le orientaremos.

La primera sección de este cuestionario contiene información general además de una lista de problemas de salud que cualquiera de nosotros puede tener en distintos momentos de nuestra vida. La segunda sección tiene preguntas o enunciados sobre nuestra historia familiar o personal. **No escriba ni haga marcas en este cuestionario.**

EJEMPLO : En un día normal yo hago :

(En la Hoja de Respuestas)

- a - una comida
- b - dos comidas
- c - tres comidas
- d - cuatro comidas
- e - cinco comidas
- f - seis comidas o más

Esto significaría que en día regular, come tres veces.

Reciba de antemano nuestro agradecimiento por su cooperación y recuerde: **con toda confianza, conteste con la verdad.**

PRIMERA SECCION

1. En cuanto a mi peso, estoy:

- a - muy por debajo de él
- b - por debajo de él
- c - en mi peso
- d - por arriba de él
- e - muy por arriba de él

2. Tengo tics (por ejemplo: parpadeo, jalones de cuello, encoger los hombros, gestos con la cara, etc.) :

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

3. Tartamudeo al hablar (por ejemplo: repito o estiro sonidos o sílabas al hablar):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

4. Tomo bebidas alcohólicas :

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

5. Fumo (cigarros de tabaco)

- a - dos o más cajetillas al día
- b - de una a dos cajetillas al día
- c - entre diez cigarros y una cajetilla al día
- d - de uno a diez cigarros al día
- e - no fumo

6. Tomo anfetaminas u otros estimulantes:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

7. Fumo o consumo marihuana:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

8. Uso "crack" (rocas) o cocaína:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

9. Huelo o inhala thinner, cemento o solventes:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

10. Tomo pastillas para dormir o para los nervios:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

11. Me siento demasiado acelerado (a) u optimista sin razón:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

12. Siento que hay gente que me quiere perjudicar o hacerme daño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

13. No me puedo concentrar o me distraigo fácilmente:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

14. Tengo dificultades para dormir:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

15. Me siento triste sin razón:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

16. Me dan ganas de quedarme acostado (a) todo el día, aunque haya dormido bien en la noche:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

17. Siento que no valgo mucho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

18. Siento que soy un triunfador:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

19. Tengo poca esperanza de resolver mis problemas:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

20. Hay situaciones o cosas que me hacen sentir mucho miedo o terror:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

21. Me preocupo mucho cuando tengo que hablar ante gente que no conozco:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

22. A veces siento tanta angustia o miedo, que quisiera salir corriendo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

23. Me dan ganas de vomitar:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

24. Me dan dolores en el abdomen (el estómago, la panza o la barriga).

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

25. Me da diarrea (chorro o chorrillo):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

26. Me siento inflado, con gases en la barriga:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

27. Me dan dolores en las manos y los brazos, o en las piernas y los pies:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

28. Me dan dolores en la espalda:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

29. Me dan dolores de cabeza:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

30. Siento como que me falta el aire aunque no esté haciendo ejercicio:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

31. Siento palpitaciones, como si el corazón me latiera muy fuerte o rápido:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

32. Me dan dolores en el pecho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

33. Me dan mareos:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

34. Se me olvidan las cosas, la memoria me falla como si tuviera lagunas o huecos, o espacios borrados:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

35. Siento debilidad en los músculos, o como si no los pudiera mover:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

36. Siento dolor cuando tengo relaciones sexuales:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

37. Me cuesta trabajo excitarme o mantenerme excitado (a) sexualmente aunque tenga ganas de estarlo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

SI ES HOMBRE, POR FAVOR SÁLTESE LAS PREGUNTAS 38 A 41 Y PASE A LA PREGUNTA 42.

38. Tengo dolores cuando menstrúo o tengo la regla:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

39. Mis periodos menstruales o reglas son irregulares:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

40. Tengo demasiado sangrado menstrual:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

41. Cuando me embarazo me dan vómitos:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

42. Mi pareja me parece atractiva sexualmente:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

43. Me atraen sexualmente otros adultos del sexo opuesto:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

44. Me atraen sexualmente otros adultos de mi mismo sexo:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

45. Me atraen sexualmente niños (as) del sexo opuesto:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

46. Me atraen sexualmente niños (as) de mi mismo sexo:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

47. Me gusta sentir dolor cuando tengo relaciones sexuales:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

48. Me gusta causarle dolor a mi pareja cuando tenemos relaciones sexuales:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

49. La posibilidad de tener relaciones sexuales (o el tenerlas) me causa angustia:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

50. Tengo pesadillas o sueños que me asustan mucho:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

51. Me despierto gritando, con mucho miedo o terror:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

52. Soy sonámbulo (a) camino dormido (a):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

SI NO TIENE PAREJA, SÁLTESE LAS PREGUNTAS 53 A 59 Y PASE A LA PREGUNTA 60.

53. Siento que mi pareja me ignora o me maltrata:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

54. Peleo con mi pareja:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

55. Las peleas llegan a la violencia física (jalones, empujones, golpes, etc.)

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

56. Cuando peleamos, el enojo nos dura:

- a - Minutos
- b - Horas
- c - Días
- d - Semanas
- e - Meses
- f - Años

57. Esas peleas se resuelven generalmente con que:

- a - Mi pareja gana
- b - Yo gano
- c - Dejamos el asunto de lado hasta que se nos olvida
- d - Mi pareja y yo lo platicamos y llegamos a un acuerdo
- e - Hacemos lo que recomiende alguien que respetamos
- f - Reunimos a la familia y votamos sobre el asunto

58. En general, mi matrimonio o unión libre ha sido:

- a - Muy insatisfactorio
- b - Insatisfactorio
- c - Un poco insatisfactorio
- d - Un poco Satisfactorio
- e - Satisfactorio
- f - Muy satisfactorio

59. He pensado en separarme o divorciarme:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

60. Para corregirlos o disciplinarlos, les pego a mis hijos (o a otros niños), (manazos, cinturazos , pellizcos, etc.)

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

61. Cuando me enojo mucho, grito o insulto:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

62. Cuando me enojo mucho, empujo o golpeo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

63. La gente que me conoce piensa que soy muy agresivo (a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

Duración Aproximada de Condiciones

64. ¿Le han molestado algunos de los problemas que ha señalado hasta ahora, durante un tiempo que le parezca importante ?

- a - Sí b - No

Si respondió “sí”, marque cuánto tiempo le han molestado dichos problemas. Deje en blanco los que no se apliquen a usted. Si respondió “no”, pase a la segunda sección del cuestionario.

65. He tenido problemas por mi falta o exceso de peso durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - De cinco años o más

66. He tenido tics o tartamudez durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

67. He abusado del alcohol durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

68. He usado drogas o sustancias durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

69. He sentido que hay gente que me quiere hacer daño o perjudicar durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

70. He estado muy acelerado (a), u optimista durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

71. Me he sentido nervioso (a) o angustiado (a) durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

72. Me he sentido triste sin razón durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

73. He tenido malestares o enfermedades físicas durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

74. He tenido problemas sexuales durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

75. He tenido problemas con el sueño(o al dormir),durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

76. He tenido problemas con mi pareja durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

77. Pienso que la comunicación que tengo con mis familiares actualmente es:

- a - Muy mala
- b - Mala
- c - Regular
- d - Buena
- e - Muy buena

78. He tenido problemas por mi agresividad durante:

- a - Una semana a un mes
- b - De dos a cinco meses
- c - De seis meses a un año
- d - De uno a cuatro años
- e - Cinco años o más

SEGUNDA SECCION.

A CONTINUACION, CONTESTE POR FAVOR LAS SIGUIENTES PREGUNTAS, TAMBIEN EN SU HOJA DE RESPUESTAS

79. Mi edad:

- a- De 15 a 20 años
- b - De 21 a 30 años
- c - De 31 a 40 años
- d - De 40 a 50 años
- e - De 50 a 60 años
- f - Más de 60 años

80. Sexo: a - Masculino b - Femenino

81. Mi estado civil (marque uno):

- a - Soltero(a)
- b - Casado(a)
- c - Unión Libre
- d - Separado(a) o divorciado(a)
- e - Viudo(a)

82. Si es casado(a) o vive en unión libre, ¿desde cuando?:

- a - hace menos de un año
- b - de uno a dos años
- c - de dos a tres años
- d - de tres a cinco años
- e - cinco años o más

83. En mi educación escolar llegué hasta:

- a - nunca fui a la escuela
- b - primaria
- c - secundaria
- d - comercio o técnico
- e - bachillerato
- f - profesional o superior

84. Mi lugar de nacimiento es:

- a - Distrito Federal
- b - Interior de la República
- c - Extranjero

85. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), la situación económica de mi familia podría describirse como:

- a - En asistencia social o beneficencia
- b - Clase trabajadora
- c - Clase media-baja
- d - Clase media
- e - Clase media alta
- f - Clase alta

86. En la actualidad yo diría que mi nivel económico es:

- a - En asistencia social o beneficencia
- b - Clase trabajadora
- c - Clase media-baja
- d - Clase media
- e - Clase media-alta
- f - Clase alta

87. He vivido en la Ciudad de México durante:

- a - Menos de un año
- b - De uno a cinco años
- c - De seis a diez años
- d - De diez a veinte años
- e - Más de veinte años

88. En total tengo:

- a - Cero hermanos(as)
- b - Un hermano(a)
- c - Dos hermanos(as)
- d - Tres hermanos(as)
- e - De cuatro a seis hermanos(as)
- f - Siete o más hermanos(as)

89. Mi lugar en el orden de nacimiento de mis hermanos(as) es, soy el(la):

- a - primero(a)
- b - segundo(a)
- c - tercero(a)
- d - cuarto(a)
- e - quinto(a) o posterior
- f - último

90. El hermano(a) de mi mismo sexo, que me sigue(mayor) es (número de años) mayor que yo:

- a - uno
- b - dos
- c - tres
- d - cuatro
- e - cinco
- f - seis o más

91. En general, mi relación con mi(s) hermano(s)(as) ha sido:

- a - Muy mala
- b - Mala
- c - Regular
- d - Buena
- e - Muy buena

92. Pienso que mis padres preferían a alguno(s) de mis hermanos(as) más que a mí:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

93. De chico(a), (como hasta los 14 años de edad) me crié principalmente con:

- a - Mis padres naturales
- b - Con mi padre
- c - Con mi madre
- d - Con uno de mis padres y padrastro o madrastra
- e - Padres adoptivos u otros parientes o familiares
- f - En un orfanato, casa hogar u otra institución

SI SUS PADRES VIVEN, PASE A LA PREGUNTA 98.

94. Mi edad al morir mi padre era:

- a - De cero a 5 años
- b - De 6 a 10 años
- c - de 11 a 15 años
- d - De 16 a 20 años
- e - De 21 a 25 años
- f - 26 años o más

95. La causa de su muerte fue:

- a - Edad avanzada o causas naturales
- b - Enfermedad
- c - Accidente
- d - Agresión violenta
- e - Suicidio
- f - Otra

96. Mi edad al morir mi madre era:

- a - De cero a 5 años
- b - De 6 a 10 años
- c - De 11 a 25 años
- d - De 16 a 20 años
- e - De 21 a 25 años
- f - 26 años o más

97. La causa de su muerte fue:

- a - Edad avanzada o causa naturales
- b - Enfermedad
- c - Accidente
- d - Agresión violenta
- e - Suicidio
- f - Otra

98. Mi padre dejó de vivir conmigo cuando yo tenía:

- a - de cero a 5 años
- b - De 6 a 12 años
- c - De 13 o más años
- d - A veces sí a veces no
- e - Siempre vivió o ha vivido conmigo

99. La causa por la que no viví con alguno de mis padres fue:

- a - Separación o divorcio de mis padres
- b - Muerte de alguno de mis padres
- c - Por el trabajo de alguno de mis padres
- d - Por la situación económica
- e - Por alguna otra razón

100. Mi padre (o tutor) tomaba mucho alcohol:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más del 80% del tiempo)

101. Mi padre (o tutor) usaba drogas:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

102. En general, la forma como me llevo(o llevaba) con mi padre (o tutor) es (o era):

- a - Muy buena
- b - Buena
- c - Regular
- d - Mala
- e - Muy mala

103. El más alto nivel escolar que alcanzó mi padre (o tutor) es (era):

- a - Ninguno
- b - Primaria
- c - Secundaria
- d - Comercio o técnico
- e - Bachillerato
- f - Profesional o superior

104. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), mi padre (o tutor) mostraba interés en mis opiniones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces 20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

105. Cuando yo era niño(a) (como hasta los 14 años de edad),mi madre (o tutora) vivía con nosotros en la misma casa:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

106. Mi madre (o tutora) tomaba mucho alcohol:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

107. Mi madre o tutora usaba drogas:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

108. En general, la manera como me llevo (o llevaba) con mi madre (o tutora) es (o era):

- a - Muy buena
- b - Buena
- c - Regular
- d - Mala
- e - Muy mala

109. El más alto nivel escolar que alcanzó mi madre (o tutora) es (era):

- a - Ninguno
- b - Primaria
- c - Secundaria
- d - Comercio o técnico
- e - Bachillerato
- f - Profesional o superior

110. Cuando yo era chico(a) (como de 5 a 14 años de edad), mi madre (o tutora) mostraba interés por mis opiniones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

111. Mi padre (o tutor) y yo platicábamos como buenos amigos:

- a - Casi diario
- b - Como una vez a la semana
- c - Como una vez al mes
- d - Como una vez cada tres meses
- e - Como dos veces al año
- f - Una vez al año o menos

112. Mi madre (o tutora) y yo platicábamos como buenos amigos(as):

- a - Casi diario
- b - Como una vez a la semana
- c - Como una vez al mes
- d - Como una vez cada tres meses
- e - Como dos veces al año
- f - Una vez al año o menos

113. Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, usaba castigo físico (me pegaba):

- a - Casi diario
- b - Como una vez a la semana
- c - Como una vez al mes
- d - Como una vez cada tres meses
- e - Como dos veces al año
- f - Una vez al año o menos

114. Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, usaba castigo físico (me pegaba):

- a - Casi diario
- b - Como una vez a la semana
- c - Como una vez al mes
- d - Como una vez cada tres meses
- e - Como dos veces al año
- f - Una vez al año o menos

115. El dolor físico producido por el castigo (de mi madre o padre) duraba:

- a - Minutos
- b - Horas
- c - Días
- d - Semanas
- e - Meses

116. Mi padre (o tutor) decía cosas de mí que querían decir que yo era “tonto(a)” o “inútil”, o me comparaba negativamente con otros(as):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

117. Mi madre (o tutora) decía cosas de mí que querían decir que yo era “tonto(a)” o “inútil”, o me comparaba negativamente con otros(as):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

118. Cuando mi padre (o tutor) me castigaba, yo sí me lo merecía:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

119. Cuando mi madre (o tutora) me castigaba, yo sí me lo merecía:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

120. Cuando mi padre (o tutor) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

121. Cuando mi madre (o tutora) me mandaba a hacer algo, me lo decía de modo duro u ofensivo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

122. Yo tenía confianza con mi padre (o tutor) como para platicarle algo muy personal de mí mismo(a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

123. Yo tenía confianza con mi madre (o tutora) como para platicarle algo muy personal de mí mismo(a):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

124. Se me permitía (o permite) escoger a mis propios amigos(as):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

125. Se me permitía (o permite) decidir como pasar mi tiempo libre:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

126. Mi padre (o tutor) me muestra (mostraba) su afecto o cariño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

127. Mi madre (o tutora) me muestra (mostraba) su afecto o cariño:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

128. Cuando me enfrentaba a una situación nueva o difícil mi padre (o tutor) me apoyaba o me reconfortaba:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

129. Cuando me enfrentaba a una situación nueva o difícil mi madre (o tutora) me apoyaba o me reconfortaba:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

130. De chico(a) yo me enfermaba:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

131. Cuando yo hacía un esfuerzo especial para hacer algo bien, me lo reconocían:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

132. Mis padres (naturales o adoptivos) se mostraban cariño o amor el uno al otro:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

133. Mis padres (naturales o adoptivos) se peleaban discutiendo o gritando:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

134. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, también usaban violencia física (jalones, empujones, golpes, etc.)

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

135. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, lo hacían enfrente de mí y/o de mis hermanos(as):

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

136. Cuando mis padres (naturales o adoptivos) peleaban, amenazaban con dejarse, separarse o divorciarse:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

137. Cuando yo era chico(a), aparte de mis padres (naturales o adoptivos), había otro(s) adulto(s) que era(n) importante(s) para mí:

- a - Sí
- b - No

138. Si respondió "sí", este (o estos) adulto(s) era(n) (señale sólo el más importante):

- a - Un hermano mayor o hermana mayor
- b - Un tío o tía
- c - Un abuelo o abuela
- d - Padrastro o madrastra
- e - Otro pariente
- f - Un(a) vecino(a) o conocido(a)

139. Durante mi niñez o adolescencia temprana, tuve experiencias emocionales fuertes, negativas o que me angustiaron mucho:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

140. La más importante de esas experiencias fue:

- a - Asalto, suceso violento o maltrato fuerte
- b - Violación
- c - Accidente
- d - Enfermedad
- e - Muerte o pérdida de un ser querido
- f - Cárcel

141. Todavía siento ese miedo o angustia o sensación desagradable:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

142. Cuando era chico(a), alguien abusó sexualmente de mí:

- a - Una vez
- b - De 2 a 3 veces
- c - De 4 a 5 veces
- d - Más de 5 veces
- e - Nunca

143. La persona que abusó de mí fue:

- a - Alguno de mis padres
- b - Padrastro o madrastra
- c - Pariente que vivía en la misma casa
- d - Pariente lejano
- e - Amigo
- f - Desconocido

144. Esta persona abusó sexualmente de mí:

- a - Una vez
- b - Pocas veces
- c - Frecuentemente

145. En la escuela sacaba(saco) malas calificaciones:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

146. Actualmente practico un deporte o actividad física aproximadamente:

- a - diariamente
- b - dos veces a la semana
- c - tres veces a la semana
- d - una vez a la semana
- e - ocasionalmente
- f - realmente no practico ninguno

147. En la escuela yo hacía(hago) amistades:

- a - Con mucha dificultad
- b - Con dificultad
- c - Ni fácil ni difícilmente
- d - Con facilidad
- e - Con mucha facilidad

148. ¿Tuvo algún amigo(a) que fuera muy cercano(a) o íntimo(a)?

- a - Si
- b - No

149. Actualmente, ¿tiene amigo(s) que considere cercano(s) o íntimo(s)?

- a - Si
- b - No

150. Actualmente

- a - Trabajo
- b - Estoy desempleado
- c - Soy estudiante
- d - Me dedico al hogar

151. Mensualmente gano aproximadamente en salarios mínimos:

- a - Uno o menos
- b - Dos a tres
- c - Cuatro a cinco
- d - Seis a siete
- e - Ocho a siete
- f - Diez o más

152. ¿Cuántos trabajos ha tenido en los últimos dos años?

- a - ninguno
- b - uno
- c - dos
- d - tres
- e - cuatro o más

153. Me siento satisfecho con mi presente trabajo:

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

154. He pensado en dejar este trabajo:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

155. Mis relaciones con mis compañeros de trabajo son(eran), (cómo se lleva o llevaba con ellos):

- a - Muy malas
- b - Malas
- c - Regulares
- d - Buenas
- e - Muy buenas

156. Mis relaciones con mis jefes en el trabajo son(o eran):

- a - Muy malas
- b - Malas
- c - Regulares
- d - Buenas
- e - Muy buenas

157. Cuando en el trabajo yo soy quien supervisa o da las órdenes, mis relaciones con mis subordinados son(por ejemplo qué tanto se quejan o quejaban de mí):

- a - Muy malas
- b - Malas
- c - Regulares
- d - Buenas
- e - Muy buenas

158. Este trabajo me produce mucho estrés, desgaste o cansancio:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

159. Tuve relaciones sexuales por primera vez como a los:

- a - Antes de los 10 años
- b - De 11 a 14 años
- c - De 15 a 17 años
- d - De 18 en adelante
- e - No he tenido relaciones

160. Tuve mi primera eyaculación/orgasmo como a los:

- a - Antes de los diez años
- b - De 11 a 14 años
- c - De 15 a 17 años
- d - De 18 en adelante
- e - No he tenido

161. La situación en la que sucedió fue:

- a - Yo sólo(a)
- b - Con mi novio(a)
- c - Con un pariente
- d - Con mi esposo(a)
- e - Con un extraño o desconocido:

162. Prefiero masturbarme a tener relaciones sexuales con otra persona:

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

163. Creo que mi vida sexual es:

- a - Muy satisfactoria
- b - Satisfactoria
- c - Un poco satisfactoria
- d - Un poco insatisfactoria
- e - Insatisfactoria
- f - Muy insatisfactoria

164. (Si es casado(a) o vive en unión libre). Tuve relaciones sexuales antes del matrimonio (o de juntarnos):

- a - Sí
- b - No

165. La decisión de casarnos o vivir juntos fue:

- a - Principalmente mía
- b - Por embarazo
- c - Por razones de dinero
- d - Ambos lo decidimos por igual
- e - Principalmente de mi pareja

166. He tenido relaciones sexuales fuera de mi matrimonio (o unión libre):

- a - Nunca
- b - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- c - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- d - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- e - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- f - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)

167. De cada diez encuentros sexuales, llego el orgasmo en:

- a - Ninguno
- b - De 1 a 2
- c - De 3 a 4
- d - De 5 a 6
- e - De 7 a 8
- f - De 9 a 10

168. Tengo (número)... hijos(as)

- a - ninguno
- b - uno
- c - dos
- d - tres
- e - cuatro
- f - cinco o más

169. Hubiera preferido tener a mi(s) hijo(s) en otro momento de mi vida:

- a - Sí
- b - No

170. Actualmente vivo:

- a - Con mis padres (naturales o adoptivos)
- b - Con otros parientes
- c - Con amigos conocidos
- d - Solo(a)
- e - Con mi pareja y/o mis hijos

171. Actualmente vivo en:

- a - Casa propia
- b - Casa rentada
- c - Departamento o condominio propio
- d - Departamento rentado
- e - En ningún lugar en particular (donde puedo)
- f - Otro lugar

172. El número de recámaras en mi vivienda actual es:

- a - una
- b - dos
- c - tres
- d - cuatro
- e - cinco
- f - seis o más

173. El número total de personas que vivimos en mi vivienda actual es:

- a - una
- b - dos
- c - tres
- d - cuatro
- e - cinco
- f - seis o más

174. En cuanto a mis (nuestras) condiciones de vida actuales pienso que:

- a - Nos sobra espacio
- b - Tenemos suficiente espacio para todos
- c - Estamos un poco amontonados
- d - Estamos amontonados
- e - Estamos muy amontonados

175. Creo que se me ha tratado mal por razón de mi aspecto, color, religión, origen o nacionalidad.

- a - Siempre o casi siempre (más de 80% del tiempo)
- b - Frecuentemente (60% a 80% del tiempo)
- c - A veces sí, a veces no (40% a 60% del tiempo)
- d - Pocas veces (20% a 40% del tiempo)
- e - Casi nunca (menos de 20% del tiempo)
- f - Nunca

176. Esto me ha pasado en (marque el más importante)

- a - El trabajo o la escuela
- b - El vecindario o barrio
- c - Los lugares donde hago compras
- d - Reuniones sociales
- e - Hoteles o restaurantes
- f - Otro lugar o situación

177. Mi religión es la:

- a - Católica
- b - Judía
- c - Protestante
- d - Islámica
- e - Otra
- f - Ninguna

178. Soy:

- a - Nada religioso(a)
- b - Un poco religioso(a)
- c - Medianamente religioso(a)
- d - Religioso(a)
- e - Muy religioso(a)

¡ MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACIÓN Y PACIENCIA!